



[illegible] 5 —

# ALBUM

## DEDICADO AL MAESTRO

# FR. LUIS DE LEON

CON MOTIVO DE LA ESTATUA QUE SE LE ERIGIÓ

## EN SALAMANCA

el dia 25 de Abril de 1869.

---



SALAMANCA:
IMPRENTA DE OLIVA Y HERMANO.
1869

## ADVERTENCIAS.

1.ª Para la formacion de este Album fueron en su dia invitados un gran número de escritores y publicistas españoles:

2.ª Las composiciones se han impreso por el mismo órden en que fueron recibidas.

3.ª La presente edicion se costea con los fondos recaudados por suscricion nacional para el Monumento.

# FRAY LUIS DE LEON

*considerado como teólogo, como filósofo, como poeta y como hombre.*

Si juzgamos á los vivos por nuestro humor ó nuestras pasiones, no podemos juzgar á los muertos mas que por la razon. Como estos últimos han llegado á ser inmortales, no pueden ser apreciados sino por una regla inmortal, *la justicia.*

Y la justicia exige tengamos en cuenta el pais, la raza, la época y el espíritu del tiempo, que es la atmósfera en que las almas alientan, para juzgar á los que honraron sus pueblos como el venerable Agustino.

La indomable perseverancia que caracteriza á la raza ibérica aparece en todas las páginas de nuestra historia.

La patria de Fr. Luis de Leon consagró á la defensa del catolicismo sus mas íntimas fuerzas, y su tenacidad y su vehemencia originales. Todos saben

que España fué en la historia el catolicismo armado, pronto á la defensa y al ataque, suspicaz y receloso.

La lucha de ocho siglos con los hijos del Profeta esplica su propension á cerrar la puerta á las heregías y á las innovaciones, y la creacion de la Inquisicion, que tanto se escedió en su vigilancia y en sus recelos.

La Inquisicion desarrolló las propensiones del génio español, tenaz, sombrio, ardiente, melancólico, religioso y místico por instinto.

Para preservar á España del contagio de la Reforma, la Inquisicion, exagerando el peligro, obligó á muchas almas predilectas á precipitarse en el misticismo, condenando á otras al silencio y al mutismo.

Entre los sabios que sufrieron tal presion, se cuenta al venerable Luis de Leon; y ¡cosa admirable! su protesta contra el órden social que le rodeaba, no tuvo nada de colérica, ni revolucionaria: fué mas bien la expresion de una tristeza que le obligó á internarse en el mundo moral y á sumergirse en lo divino.

Luis de Leon nació en la Mancha, en el pueblo de Belmonte, en el año 1527. Fueron sus padres Don Lope de Leon y Doña Inés de Valera, ambos nobles y limpios, segun el Maestro Herrera.

Desde tierna edad mostró mucha vocacion por el cláustro, tomando al fin el hábito en el convento de S. Agustin de Salamanca en 1543. Logró por

sus grandes méritos la cátedra de Santo Tomas en competencia de siete opositores. Alcanzó despues la de Sagrada Escritura, y en ambas sobresalió de manera que la envidia le suscitó enemistades peligrosas.

Por complacer á una religiosa del convento de Santa Cruz de Salamanca, la hermana Isabel Osorio, tradujo Fr. Luis de Leon el *Cántico de los Cánticos.* Circularon, sin él saberlo, varias copias de dicha traduccion; y es de advertir que en aquel tiempo traducir la Biblia, era sospecha de Luteranismo.

Los rivales de Luis de Leon, y entre estos el sabio helenista Leon de Castro, se aprovecharon de la mencionada traduccion, y decididos á acusarle al Santo Oficio, vigilaron todas sus acciones, censuraron todos sus escritos, rebuscaron todos los recuerdos de su infancia y aun la vida de sus progenitores, en los que algunos linces divisaron una gota de sangre judía.

Y creando atmósfera, contaban unos que en una comida Luis de Leon habia soltado una palabra, por la que parecia dudaba de la venida de Cristo. Contaban otros que no decia mas misa que de *Requiem*, que las concluia muy pronto y pronunciaba de una manera ininteligible.

De estas hablillas intencionadas se formó al principio un vapor, de este vapor una nube, de esta nube una tempestad horrible contra el venerable Agustino.

El Licenciado D. Diego de Haldo redactó una acusacion de diez capítulos, reasumidos todos en la opinion de Luis de Leon sobre la Vulgata, en la traduccion del *Cántico de los Cánticos*, y en proposiciones heréticas, escandalosas, mal sonantes, y en ser uno de los que *mas se pagaban de lo nuevo.*

Los pormenores de esta acusacion y el notable curso del proceso, pueden verse en el legajo original encontrado en los archivos de la Inquisicion de Valladolid en 1813, que forma un volúmen de 900 páginas. Se encuentra en la coleccion de documentos inéditos relativos á la historia de España publicada por Salvá y Sainz de Baranda. Hay en dicho legajo 45 piezas, algunas de gran estension, escritas por el mismo Luis de Leon.

La primera es de 6 de Marzo de 1572, en la que ya estaba emplazado por el Santo Oficio; la última es de 26 de Setiembre de 1576. La denuncia es de 17 de Diciembre de 1571: el auto de prision de 26 de Marzo de 1572. La encarcelacion se verificó al dia siguiente 27 á las seis de la tarde: el primer interrogatorio tuvo lugar el 1.° de Abril del mismo año, y la sentencia absolutoria se dictó el dia 13 de Agosto de 1577.

Estuvo por tanto cinco años en prision, y en ella compuso ó concibió casi todas sus obras.

He aquí la lista de las mismas.

1.° Tratado de la elocuencia sagrada, en latin.

2.° Esplicacion del Cántico de los Cánticos, en latin.

3.ª Esposicion del Salmo 27, en latin.

4.ª Los Nombres de Cristo, en español.

5.ª La mujer perfecta, en español.

6.ª Introduccion á las obras de Santa Teresa.

7.ª Constitucion de los Agustinos descalzos.

8.ª Esplicacion del profeta Abdias, en latin.

9.ª Esplicacion de la Epístola á los Golatas, en latin.

10.ª Esplicacion del Salmo 61, en latin.

11.ª Tratado sobre el tiempo de la inmolacion del cordero típico y del cordero real, en latin.

12.ª Vida de Santa Teresa, apenas comenzada.

13.ª Esposicion del libro de Job, obra póstuma.

14.ª Sermones publicados por sus amigos despues de su muerte.

15.ª Poesías en español publicadas por Quevedo.

16.ª Traduccion en español del Cántico de los Cánticos.

17.ª Tres discursos en latin.

18.ª Dos fragmentos de sermones publicados por el P. Merino, que se han creido apócrifos.

Obras inéditas:

19.ª Comentarios sobre el Apocalipsis.

20.ª Elogio de S. Agustin.

21.ª Esplicacion del Eclesiastes.

22.ª Esplicacion de la 2.ª Epístola á los Tesalonicenses.

23.ª Del cántico *Audite cœli.*

24.ª De los Salmos 28, 57 y 67.

25.ª Reflexiones sobre la Vulgata.
26.ª Reflexiones teológicas.
27.ª El perfecto Predicador.
28.ª De la triple union de los fieles con Cristo.

Puesto en libertad, como hemos dicho, y puro y limpio de las calumnias, en el Capítulo que se celebró en Toledo en 3 de Diciembre de 1588, se le encomendó la formacion de las constituciones para los Recoletos de San Agustin. En 1591 fué nombrado Vicario General de la provincia de Castilla. En el mismo año fué elegido Provincial en el convento de Madrigal, y en el mismo murió en 23 de Agosto de 1591. Fué trasladado su cadáver al convento de Salamanca y enterrado delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo.

Hemos recorrido muy á la ligera la historia de Fray Luis de Leon, porque entre otras razones, nos interesa mas su vida moral que su vida esterior; no siendo esta mas que el *caput mortuum* que los hombres arrojan en el rio del olvido. La vida moral de nuestro héroe la dejó escrita en sus obras, y algunas de estas con su propia sangre.

Echando una mirada sobre su siglo y sobre la causa de los males sociales que le rodeáran, dijo en un lenguaje empapado de tristeza y severidad:

«Quien quiera conocer el mal del siglo, remontando á su venero, descubrirá dos causas: la ignorancia y el orgullo; la ignorancia de aquellos mismos á quienes corresponde interpretar los libros

sagrados, y el orgullo de estos y de todos. Los unos no solo ignoran las sagradas letras, sino que las desprecian, y estiman en poco á los que á ellas se consagran. Contentos del pequeño gusto de ciertas cuestiones y llenos de jactancia, poseen el título de maestros teólogos, pero no la teologia.» (Lib. 1.º de los Nombres de Cristo).

«Del abandono de los estudios clásicos, añadia, ha provenido el que los hombres se han entregado sino fren á la lectura de mil libros, no solamente frívolos, sino espresamente peligrosos.»

«Y nos ha sucedido, continuaba, que lo que cae en la tierra, produce espinas, cuando no produce trigo.»

Estas breves citas confirman que Luis de Leon conocia, como hoy conocemos, que la direccion de la inteligencia de los pueblos constituye la verdadera fuerza de los pueblos mismos; que el poder y el vigor de las naciones no se apoyan, sino en la cultura de la inteligencia.

Cuando nuestro Agustino se encontraba aprisionado, otro Agustino sublevaba á media Europa con la doctrina del *protestantismo*. Luis de Leon era el llamado á combatir con la Biblia en la mano á Lutero, con las armas de Lutero mismo. La desconfianza de la Inquisicion privó al catolicismo de un gran defensor, de un génio inclinado á la guerra solo por el amor de la paz; y de intento omitimos mil reflexiones que exijen mas estension que la que compete á un Album.

Nos limitarémos por tanto á considerar á nuestro Agustino como teólogo, como filósofo, como poeta y como hombre, todo ello con el laconismo que este trabajo precisa.

Principiando por su Teología, no puede decírsele lo que se ha dicho de algunos teólogos. La confianza en sí mismos y la fé secreta que abrigan de su infalibilidad personal, desagrada y mueve á decirles: no dudeis de vuestra doctrina, pero dudad las mas veces de vuestras demostraciones.

La modestia sienta bien á la dignidad y aun á la magestad misma. Es necesario desconfiar de sí mismo hasta en la esposicion de las verdades mas sagradas y mas indudables. Hé aquí lo que no necesitaba decirse á nuestro teólogo, tan discreto y tan modesto como reflejan sus obras.

Lo que mas afectó á su gran perspicacia fué el pensar á dónde podia conducir el oculto principio de la Reforma, y por qué direccion á los estudios teológicos podian evitarse aquellas funestas consecuencias.

La historia nos ha demostrado hasta dónde ha llegado el principio protestante. Ha hecho de la Escritura una série de alegorías morales y de Cristo un ideal que se cierne silenciosamente sobre la conciencia de la humanidad: ha caido en el panteismo. Es propio de éste disminuir, estenuar los personages históricos; y de consecuencia en consecuencia, se vino á terminar en que Cristo en cuanto Hombre no fué un individuo, sino una

idea, ó mas bien un género, la *humanidad.* Y por esto el indivíduo no puede ser el Justo, el Santo por escelencia, porque tales atributos son de la especie, son de la *humanidad.*

Y con razon preguntaba un crítico: ¿Cuántos hombres son necesarios para constituir la humanidad? ¿Dos, tres indivíduos? Si estos no son suficientes, ¿bastarán trescientos, tres mil, tres millones? Amontonad cuanto querais estas unidades vacías, y el total no será menos vacío. Si la persona humana es un nada, los pueblos no serán mas que colecciones de nada, y por mas que agregueis naciones á naciones, no hareis mas que multiplicar por cero.

Fray Luis de Leon percibió bien que estos absurdos teológicos debieron nacer y nacieron del principio protestante. Lo conveniente y oportuno era dar otra direccion á los estudios teológicos, y he aquí como el Agustino lo lograra.

Adorar la Divinidad de Cristo, prescindiendo de la Humanidad, ademas de un error, era una ilusion peligrosa: era abrir la puerta al Panteismo y á un Misticismo escesivo.

Luis de Leon percibió, mucho antes que Pascal naciera, la gran verdad que este anunció en los siguientes términos: «Si el mundo subsistiera para instruir al hombre de la existencia de Dios, su Divinidad reluciria por todas partes de una manera incontestable. Pero como no subsiste sino por Jesucristo y para Jesucristo, y para instruir á

los hombres de su corrupcion y de su redencion, todo resplandece probando estas dos verdades.»

Los nombres de Cristo del ilustre Luis de Leon, la mas predilecta de sus producciones y la mas importante sin la menor duda, es la ampliacion del pensamiento de Pascal: es el plan mas bien ideado para cortar la tendencia de abstraer de Cristo la Humanidad, que en último estremo no podia conducir mas que al Deismo, á un Misticismo estéril. He aquí el gran objeto de los *Nombres de Cristo:* objeto que pocos pudieron percibir, y que hoy mismo pasa desapercibido para muchos. Porque, aparte de algunos individuos del Clero ¿quién se ocupa hoy de altos estudios teológicos?

Sobre la caida y la redencion ruedan todos los acaecimientos del mundo. Con ellas se esplican de una manera tan cierta, aunque menos detallada, como los movimientos de los astros con la atraccion y las leyes de Keplero. He aquí lo que el Espiritualismo de nuestros dias esplica hasta la evidencia, y esto mismo fué lo que conoció y esplicó Fr. Luis de Leon en sus estudios teológicos. Mas platónico que aristotélico, miró con desden el abuso del escolasticismo de los llamados maestros teólogos sin saber la Teología, y se empeñó en los Nombres de Cristo en defender la caida, la encarnacion y la redencion, que las tendencias protestantes comprometian.

Pasando revista á algunos de los nombres, bajo los que Cristo Hombre es designado con antelacion

en los libros Santos, Luis de Leon espone su mision y demuestra su Divinidad por el estudio de la naturaleza humana. Es este un punto de vista tan certero, tan elevado, que solo la postracion moral de nuestra Nacion y el desden con que se ha mirado á sus hijos, pueden esplicar la poca influencia que ha ejercido en los estudios teológicos.

«Hoy, ha dicho un gran crítico, se descubre en Jesucristo, considerado como uno de nosotros, tanta belleza al contemplar su Humanidad sola, que parece estamos destinados á un estudio mas profundo, á una intuicion mas íntima y mas verdadera del corazon humano del Salvador.»

Nosotros pensamos que lo que este crítico francés (P. Gratry) desea, está hecho en los Nombres de Cristo, y que á nosotros corresponde levantar muy alta la estátua del célebre Agustino, para que las futuras generaciones se den á estudiar sus obras.

Todo el Cristianismo para nuestro Agustino consiste, dado un nombre de Cristo, en citar los pasajes de las Sagradas Letras donde está empleado, dar en seguida la esplicacion para convencer de que designa verdaderamente á Cristo, y esplicar por último el sentido y la estension de tal nombre.

Oigámosle á él mismo.

«La propia y verdadera ciencia es saber mucho de Cristo, y esta es en verdad la mas alta y la mas divina de todas las ciencias. Comprenderle, es comprender todos los tesoros de la ciencia de Dios, que, segun San Pablo, están encerrados en

el: es comprender el amor infinito que Dios tiene á los hombres, su grandeza, su magestad, su poder, todas sus perfecciones, que brillan en el misterio de Cristo mas que en cualquiera otra parte. Todas estas perfecciones, ó la mayor parte, se comprenderian si comprendiésemos el sentido y la fuerza de los nombres que el Espíritu-Santo le da en la divina Escritura. Porque estos nombres son como caractéres compendiados en los que Dios encierra maravillosamente todo lo que el entendimiento humano puede entender de tal sugeto.»

He aquí el pensamiento de Luis de Leon. La mas alta y divina de las ciencias es la Teología, porque como todas las cosas se refieren á Dios como á su principio y á su fin, todos los ramos del saber estan conexionados con aquella. La indagacion de los medios propios para encaminar al hombre á su perfeccion nos lleva á la legislacion, á la economía, á la tecnología, á la moral, etc.; pero todas estas de consuno nos elevan á la idea de Dios, y la idea de Dios sin la de Cristo, no es tan asequible, porque entendedlo bien, el Ateismo es menos ilógico que el Deismo: la ciencia está en Cristo.

Un tomo entero exigiria el completo desarrollo del pensamiento de nuestro Luis de Leon, y al que nada podriamos añadir por los adelantos de tres siglos.

En tiempo de nuestro Agustino, las circunstancias sociales de nuestra Nacion no dejaron á los

pensadores la gran atmósfera que la filosofía necesitaba. Pero como Dios saca el bien del mal, los mismos escritores, precisados á la inmovilidad y al mutismo, se refugiaron en sí mismos y encontraron los veneros de la filosofía.

Si estractáramos las observaciones psicológicas que abundan en las obras de Malon, de Juan de Avila, Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el Padre Estella y Luis de Leon, estamos seguros de que las escuelas Alemana y Escocesa de nuestros dias, quedarian atónitas y avergonzadas de sus decantados descubrimientos.

Mas ¿quién se encarga de tan ímprobo trabajo, cuando la filosofía anda tan despreciada? Precisa era la abnegacion de un Keplero, que se contentaba con una docena de lectores en un siglo.

Esto no obstante, el estudio de la naturaleza del hombre fué uno de los mas grandes méritos de nuestros escritores del siglo XVI, y entre estos nadie profundizó mas tal materia que Fr. Luis de Leon.

Conoció este muy pronto, que entre los sistemas filosóficos de la antigüedad, el espiritualismo de Platon era el mas adaptable al cristianismo y á las propensiones místicas de los españoles. Las obras de Plutarco pudieron ser conocidas por estos, porque estaban traducidas al latin, desde la segunda mitad del siglo XV. Fr. Luis de Leon, tan versado en Lenguas, no debió contentarse con estudiar á Platon en San Agustin y en Boecio. La prueba es que bien examinadas *sus teorías del nombre y de las*

*ideas*, tales como son en *Los Nombres de Cristo*, se advierte su conformidad con el Platonismo.

Segun Platon el alma debe desprenderse de todos los obstáculos del cuerpo, en el que se encuentra encerrada como en una prision, privada de la luz del dia.

Limpia el alma de las pasiones que la embarazan, debe procurar descubrir lo que hay en cada ser de firme y durable, es decir, la *esencia*.

Solamente merece el nombre de filósofo el que trata de conocer la *esencia*, el que contempla la naturaleza inmutable de las cosas.

Ni por los ojos ni por las manos podemos tocar á la esencia pura, que se llama *idea*, sino por la punta de nuestro espíritu.

Las ideas son ejemplares de lo que las cosas reproducen cierta semejanza, y las conocemos mal cuando ignoramos las ideas de que derivan.

Ligada el alma á las cosas de la tierra, no puede á la primera mirada contemplar las ideas en si mismas. Por eso recurre á las imágenes, á la geometría, que es eterna, y á los números que por no estar subordinados á los sentidos, vigorizan la vista del espíritu ó le restituyen su vigor nativo, permitiéndole gozar de la contemplacion del ser.

De este modo se eleva el alma de los principios subalternos á un principio superior, y percibe la unidad á la que la pluralidad se refiere.

Que el hombre busque en todas las cosas la unidad, que es la *idea*, y despues de haber descu-

bierto un gran número de ideas, que las compare entre sí, para llegar á unirse á la idea suprema, que una y múltiple comprende á todas las cosas: idea que colocada á los estremos fronteros del mundo inteligible, *es el bien. es Dios.* quien ilumina y reparte á los espíritus la inteligencia y la verdad.

He aquí en miniatura la filosofía de Platon: reparemos la de Fr. Luis de Leon. El hombre tiene su ser en Dios: es en Dios donde se mueve, donde respira y donde vive.

El deber del hombre es asemejarse á Dios, que es el bien, el venero de todo ser, el que encierra en su inteligencia las ideas y las razones de todas las cosas; el que crea porque es bueno, y no puede crear nada que no se le asemeje como á ejemplar de todas las cosas, y tiene que servir por tanto á todas de modelo.

Por la tendencia á la unidad puede aproximarse á Dios, *avecinarse la criatura á Dios, de quien mana.*

Dios se comunica por su Hijo, que uniendo en su persona la Naturaleza Humana y la Divina, realiza la union personal de lo creado é increado.

«Cristo y los fieles son muchos y diferentes en personas, pero un solo ser en espíritu, y por una unidad secreta que las palabras esplican mal, pero que entienden bien los que la gustan. Todos los fieles no son mas que un Cristo: él los contiene á todos en sí: cada uno es una imágen de Cristo, ó mas bien Cristo mismo, porque los miembros y la

cabeza son un solo Cristo.» (*Nombres de Cristo. lib.* 1.°)

Se ha dicho, y con razon, que la verdadera metafísica no consiste en hacer abstracto lo que es sensible, sino en hacer sensible lo que es abstracto; aparente, lo que es oculto; imaginable, lo que es inteligible; é inteligible, en fin, lo que de la atencion escapa.

Esto es lo que nuestro Agustino hizo de los principios mas esenciales de la metafísica, y por aquí puede conocerse su elevacion filosófica.

Las circunstancias sociales le obligaron á una prudente reserva en metafísica: fué filósofo con medida, porque temia á sus émulos. Cuando se encontraba con la metafisica, se remontaba al dogma puro, á la ciencia de los textos, ó en alas de la poesía, á las concepciones mas sublimes sobre los destinos humanos.

Luis de Leon no se pierde nunca en la contemplacion del ser sin atributos: no se inclina al lado de Fenelon: sabe modelarse con la doctrina de Bossuet, ó mas bien, este marcha en la línea del doctor salmantino y jamás toca en el Panteismo.

El estudio de la Naturaleza Divina es la ocasion para él de abordar los mas árduos problemas de la filosofía. Así, pues, concretándose al estudio de Cristo-Hombre, le designa con los nombres de *Pimpollo, Fazes de Dios. Camino. Monte. Padre del siglo futuro. Brazo de Dios. Rey de Dios. Príncipe de paz. Esposo. Hijo. el Amado. Jesus.*

*Cordero*, internandose en el estudio de los misterios contenidos en los nombres divinos. Ningun otro estudio mas oportuno en su tiempo, para ladearle del racionalismo y panteismo que tanto se difundieron entonces.

Su teoría del nombre es verdaderamente ingeniosa y casi conforme en todo con la verdadera lógica. Bien analizada viene á decir: que los nombres bien entendidos, contendrian á todas las ciencias; y en verdad, cuando se entiende perfectamente una palabra, llega á ser como trasparente; vemos su color, su forma; sentimos su peso, percibimos su dimension, sabemos donde colocarla. La ciencia de las palabras enseñaria el arte del estilo y cada lengua seria como una mina de oro, que solo se encuentra á ciertas profundidades. He aqui lo que hizo nuestro Agustino en la esplotacion de los Nombres de Cristo.

La poesía segun el doctor salmantino es la comunicacion de un hálito divino. Nadie puede definirla de otro modo: es un don del cielo, procede del alma sola, y la emocion y el saber son sus causas.

La poesía consiste en la espiritualidad de las ideas, y es su destino el de purgar y variar las formas de la materia, para hacernos ver al universo tal cual existe en el pensamiento de Dios mismo. Su pintura no es la copia de una copia, como Platon pensaba, es la representacion del arquetipo mismo.

La poesía habita por cima de la tierra, es vecina del cielo, contempla á las almas, penetra los pensamientos y apenas divisa á los cuerpos.

La poesía es la aspiracion sublime hácia lo bello, á ese ideal siempre perseguido, á ese sagrado amante del corazon, alma de todo deseo, fantasma seductor de todos los sueños, ídolo de toda fé, de toda esperanza, de todo amor.

Cuáles son las causas de la poesía? La piedad en primer término, el espectáculo de la naturaleza despues y los dolores de la vida por último.

Se ha dicho, y con razon, que la piedad es al corazon, lo que es la poesía á la imaginacion, lo que es la metafísica al espíritu.

La piedad es el solo medio de escapar de la ceguedad que el trabajo de la reflexion produce en los veneros de la vida. Es la piedad, por tanto, una sabiduría sublime, que se cierne sobre todas las otras, es una especie de génio que presta alas al espíritu.

En confirmacion de estas cortas reflexiones, pueden estudiarse las obras poéticas del doctor salmantino. Si en él es tan fácil la transicion del teólogo al filósofo y del filósofo al poeta, fué porque su corazon rebosaba de verdadera piedad. La propension del filósofo á conocerse á sí mismo, le conduce á penetrar en la comun miseria, á elevarse desde esta á la propension teológica, y á pedir, por último, los consuelos del Altísimo.

Ved en confirmacion la preciosa cancion del conocimiento de sí mismo, que principia:

En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

y encontrareis hermanadas la filosofia con la teología y á esta con la poesía.

Ved tambien la composicion de la vida del cielo:

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fértil suelo,
Producidor eterno de consuelo
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y en la Ascension del Señor rebosa toda su piedad, y toda su piedad descubre sus sólidas ideas filosóficas y teológicas. Nos parece verle tendiendo los brazos por detener al Redentor en un mundo, que sin él no es mas que un caos de miserias é njusticias:

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

Citar todas las poesías piadosas de nuestro Agustino seria innecesario: son bien conocidas, aunque no suficientemente admiradas.

Los dolores de la vida causados por la ingratitud, por los juicios temerarios, por la persecucion y la

en vida, nos obligan á remontarnos al cielo, donde estan todos los tipos, todas las verdades, todos los consuelos. De aquí un venero de poesía sublime, como vemos en Dante, en Milton, cantando las miserias de la humanidad. Por esto los verdaderos poetas huyeron del tiempo para refugiarse en la eternidad: todos se inclinaron á escuchar al borde del abismo, y se desconsolaron con su silencio. Cansados otros de buscar al cielo en la tierra, huyeron del ruido de las ciudades y se arrojaron al seno de la naturaleza, pidiendo á Dios, como Petrarca, un poco de calma antes de la calma del sepulcro.

Io vo grindando: Pace! Pace! Pace!

Y nuestro Agustino en la composicion del mundo y su vanidad, refleja los mismos dolores y las mismas ansiedades.

Tal es la desventura
De nuestra vida y la miseria della.
Que es próspera ventura
Nunca jamas tenella
Con justo sobresalto de perdella.

La naturaleza es tambien un venero de santas inspiraciones, de consoladoras esperanzas, de misterios divinos. Las vagas armonías de la tierra nos enseñan la idea oculta, bajo tantas apariencias, revelándonos la religion de lo inmaterial, de lo infinito.

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,

El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura
¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos,
Respuestos valles de mil bienes llenos!

Luis de Leon, despues de tantas cuitas, procuraba secar sus lágrimas al soplo saludable de los céfiros; procuraba internarse en las soledades de los campos, donde el corazon se dilata gustando una melancolía pacífica. Hay que leer y meditar siempre la sublime composicion de

Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido.....
. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La frescura de la naturaleza nos penetra; respirándola, sentimos que nuestros dolores se apaciguan. Poco á poco las lúgubres imágenes que oscurecian nuestro horizonte desaparecen, el espíritu no resiste á las meditaciones que consuelan, y como sucede una noche serena á un dia tempestuoso, una tranquilidad benéfica reemplaza á las agitaciones sociales y á la envidia.

Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero:
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

¡Admirable Luis de Leon! en tu grandiosa alma

de creyente, de filosofo, de poeta y de artista, todas tus emociones fueron vivificadas y dominadas por la fé! Leed á cuantos poetas han sobresalido en todas las edades, y no encontrareis otro que haya armonizado mas admirablemente la teología, la filosofía y la poesía como el doctor salmantino.

¡Noble Agustino! yo te admiro y te venero. Como el néctar de la abeja que cambia en miel el polvo de las flores, tu espíritu y tu corazon dieron un nuevo color, un nuevo sabor á los conocimientos humanos. Que las futuras edades te estudien, te admiren y vengan á saludar la estátua que la ilustre ciudad de Salamanca te levanta.

Llegando á considerar á Fr. Luis de Leon como hombre, la esposicion del libro de Job se nos presenta como la historia moral de su proceso, como el balance de sus ideas religiosas, como la nocion definitiva del destino del hombre en esta vida. Todos los grandes problemas de la filosofía y de la religion, la eterna querella entre el hombre y su destino, entre el mal y la Providencia, están contenidos en el libro de Job.

Esta querella fué el tema constante de los clamores de los poetas, el objeto constante de la meditacion de todos los filósofos. Escuchemos á los principales poetas, porque somos de la opinion del crítico que decia: quereis conocer el mecanismo del pensamiento y sus efectos? leed á los poetas. Quereis conocer la moral y la política? leed á los poetas.....

El Prometeo de Esquiles es la espresion de las creencias de la gentilidad. He aquí su sustancia.

Prometeo se enorgulleció con haber robado el fuego sagrado á los dioses, con haber enseñado las artes á los hombres, con haber descubierto el secreto de la civilizacion, con el sueño de hacer al hombre independiente de su Creador.

Por tal temeridad le puso Júpiter en un suplicio afrentoso. Fué atado de piés y manos á las innobles rocas del Cáucaso, y un buitre espantoso le roia incesantemente las entrañas. Crecian estas por la noche en la misma proporcion que fueron roidas por el dia.

Prometeo se queja de tal injusticia, é increpa, blasfema, é insulta á los dioses por un castigo inmerecido. Sus espantosos gritos conmueven á la creacion entera, y acuden compadecidos á visitarle el viejo Occéano, las hijas de la mar y todos sus amigos. Todos le aconsejan que se calme, que se someta, que se humille y no quiera compararse con el dueño de los cielos.

Prometeo rechaza tan saludables consejos. ¿Por qué, replica, se ha de castigar al hombre que ilustra á sus semejantes? Qué delito puede haber en buscar los medios de mejorar la triste condicion humana? Por qué han de prosperar los malos y los ignorantes, y han de sufrir los buenos en esta indefinible vida?

Para que Prometeo fuese desatado de la roca, un acto de fé en las divinidades del Olimpo, una palabra de arrepentimiento le bastaba.

El mensagero Hermes, llega á suplicarle que ceda y no consigue aquietarle. Ni las mordeduras del buitre, ni los rayos lanzados contra su pecho, ni las tempestades, ni los aquilones del infierno que consternan á toda la tierra, hacen bajar la cabeza á esa inteligencia rebelde que prosigue blasfemando contra los cielos. Prometeo es un coloso en poesía, pero de una poesia que se rompe y estrella en la oscuridad teológica.

Muchos siglos se suceden: muchas almas grandes se asoman al horizonte de la vida: muchas brillan, se eclipsan y desaparecen. Los hombres mas avanzados de esta carabana se asoman al abismo de Prometeo, y los mas se retiran con la fascinacion de la duda.

Reparemos á un génio que surge de entre el claro oscuro de la edad media. Se remonta á buscar en Dios algunas horas de felicidad, algunas aspiraciones tónicas, y la duda le precipita en sus abismos. Shakespeare fué un alma que se sentia soberana por su orígen y se desconsolaba en la realidad de una existencia precaria y miserable. Entre un pensamiento, cuyas divinas riquezas sobrepujan á todos los tesoros y á todas las coronas del mundo, que se eleva por instantes hasta tocar á la felicidad infinita, y las humillaciones de un estado servil y pobre, se agita la vida de Hamlet.

Este nuevo Prometeo se encuentra rodeado de castillos feudales, medita en un cementerio católico, entre las nieblas del Norte; contempla á

Europa conmovida por la palabra de Lutero; siente en su seno todas las tragedias subterráneas de que está preñado el mundo; ve á la cruz y al cetro dominando toda la tierra, y se aflige de ver al malo triunfante y á la iniquidad coronada en el trono de Dinamarca. Podia en cierto modo decirse que Hamlet es la poesía del Luteranismo; fria como el mundo moderno, irónica y casi escéptica.

Hamlet plantea el mismo problema del destino del hombre sobre la tierra y despues de frias meditaciones concluye:

«Morir! dormir! y despues no sufrir!... Huir de los mil dolores, adherencias de la vida... Morir! dormir! dormir! ¿quién sabe? pensar tal vez, pensar quizá..... Ah! este quizá es todo!!.....»

La duda se generaliza y viene á terminar en el Fausto de Gohete, el Hamlet del último siglo, el último canto de la filosofía escéptica.

Fausto es un hombre grande, no por el corazon, sino por la inteligencia: es un doctor, es un sabio que vive en medio de un laboratorio, que todo lo analiza y todo lo indaga. Medicina, jurisprudencia, filosofía, teología, todo lo esprime, todo lo estruja, y viene á terminar en el eterno problema de Job, de Prometeo, de Hamlet. Fausto habia presenciado muchas revoluciones filosóficas, que en nada habian modificado la suerte de la Alemania. Habia vivido en Sajonia, en Kenisberg, en Berlin, tres focos de trascendentalismo y de indiferencia política. ¿A qué conduce la ciencia de

Kant, de Fichte, de Schelling, que mueren á poco de nacer, que pasan sin producir nada, y desaparecen sin dejar huella alguna de su paso?

¿A qué conduce la metafísica, la teología, la psicología etc.?..... Fausto, tu eres un viejo loco. Arroja el megacosmo y el microcosmo; sal á la calle, espera á una jóven, háblala de amor y te hará feliz. Cuando Satanas vuelva á buscarte, habrás hecho algo de provecho. ¡Digna conclusion del sensualismo!

Retrocedamos á nuestro venerable Agustino, que esperimentó en su conciencia todas las ansiedades de Prometeo y de Hamlet, y que buscó una solucion en el libro de Job, mas religioso, mas poético, mas sublime que los citados poemas.

Hablemos antes del libro que del espositor de Job.

Era Job el mas rico de todos los orientales: temia á Dios: seguia con escrupulosidad sus mandamientos: socorria al indigente y consolaba á los afligidos. Tenia siete hijos y tres hijas, que vivian en la mas completa armonía.

Calmet asevera que Job fué tentado por el espíritu de blasfemia, y acaso pudiera haber añadido por el espíritu de escepticismo.

Efecto de la tentacion, Job fué herido con males imprevistos y los mas crueles. De repente perdió á todos sus hijos, á todos sus bienes, y una llaga horrible le cubrió desde las plantas de los piés á la cabeza. Tendido en un muladar, se veia

obligado á raspar con una teja el pus que brotaban todas sus úlceras. Le abandonaron sus parientes y criados; y su mujer le decia: «No seas simple, maldice á Dios y muérete.» Job respondia: «eres una insensata: si de Dios recibimos los bienes que poseíamos, ¿por qué no hemos de recibir tambien los males?»

Sus dolores se acrecientan y la fama los propaga. Tres amigos van á verle, y atónitos de tanta miseria, permanecen mudos sin saber qué pensar ni qué decirle.

Job interrumpe el silencio diciendo: «Perezca el dia en que nací y la noche en que se dijo: un hombre ha sido concebido. ¿Por qué no perecí en el seno de mi madre?»

«¿Para qué se concedió la vida á un hombre que marcha por un sendero rodeado de tinieblas? He guardado silencio: nunca perdí el recato y la paciencia; y á pesar de esto, la cólera de Dios ha caido sobre mí!»

Sus amigos piensan que tal lenguaje insulta á la Providencia y le reconvienen diciendo, que «ningun inocente padeció nunca: que los que siembran la iniquidad no siegan mas que la miseria; que se examine y se humille.....»

Job responde: «que se pongan en una balanza mis quejas y mis males: que el que ha causado mis dolencias, concluya por reducirme á polvo..... porque mi fuerza no es la de las piedras y mi carne no es de bronce.....»

«Decidme en qué he podido delinquir: examinad toda mi vida y no encontrareis iniquidad en mi lengua ni locura en mis intentos.....»

Job meditando sobre el destino del hombre añade: «La vida del hombre sobre la tierra no es mas que una guerra contínua; sus dias son como los de un mercenario. Soy como un esclavo que suspira por las sombras y porque concluya su jornal..... Mis dias han pasado mas rápidos que la lanzadera de un tejedor.....»

«Acordaos, Señor, que mi vida no es mas que un soplo y mis ojos no volverán á ver los bienes del mundo.»

«La vida me es insoportable..... perdonadme, Señor, pues mis dias no son nada. ¿Qué es el hombre para que penseis en él? Le visitais de mañana y á cada momento le poneis á prueba..... ¿Por qué no borrais mi pecado?..... Voy á dormir en el polvo de la tumba y cuando volvais á visitarme ya no me encontrareis.....»

Elin le responde: «¿Quién puede pedir á Dios cuenta de su conducta? ¿Quién se atreverá á decir que ha hecho una cosa injusta?»

«Todo lo que existe es bueno: repara la inmutabilidad de las leyes naturales: la precision de las estaciones, la belleza de los cielos sembrados de estrellas.....»

«Y estas llagas? respondia Job. ¿Qué me importa esté ordenado el mundo físico, si aquí en mi corazon hay una fragua de dudas que me lanzan en

una anarquía espantosa?.....» Y como sus amigos no saben que responderle, Job se dirige á Dios mismo y le interpela diciendo: «¿Por qué existen los malos y estan colmados de riquezas? *Quare ergo impii vivunt et confortari divitiis?*..... Ellos se apoderan del asno del huérfano, del buey de la viuda, siegan el campo que no sembraron y vendimian la viña que no cavaron, hacen gemir á los habitantes de las ciudades, la sangre de los que han hecho morir clama venganza; y esto no obstante, Dios no los castiga!.... Su posteridad se perpetúa tranquila y alegre; gozan sus casas de profunda paz; sus vacas conciben y no abortan. Sus hijos danzan al son de los tambores y arpas, pasan sus dias en los placeres y descienden al sepulcro sin haber esperimentado los dolores de la vida.»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Que nuestros lectores repasen el libro de Job, y en él encontrarán cuantos argumentos han surgido en todas las edades contra la Providencia y sobre el destino del hombre. Y como á nuestro asunto basten las citas copiadas, vengamos al espositor que nos reveló en su esposicion el secreto de su conciencia, una suprema afirmacion de su fé y su gran filosofía.

Luis de Leon esprime el libro de Job y he aquí su sustancia.

El hombre recibe la vida sin pedirla. Cree que Dios se la ha concedido por su bondad. Pero esto

supuesto «¿de dónde vienen el mal, la pobreza y la muerte? ¿Qué es un Dios Omnipotente que lo tolera, un Dios sabio que lo ignora, un Dios justo que ve perseguir al inocente?»

Los amigos de Job responden: «no hay prosperidad sólida sino la del justo: el que peca cae en mano de los médicos; el castigo supone al culpable. ¿Quién puede vanagloriarse de estar sin pecado? Las leyes del mundo físico y las del mundo moral revelan la Providencia.»

Job no se satisface con tales razones, porque en frente de ellas se encuentra la existencia del mal y la persecucion de un justo.

La cuestion para él consistia en conciliar la Providencia con el dolor, y sus amigos no logran la conciliacion sino á espensas del justo, y concluyen: *«se ve castigado, luego es culpable: se queja, luego blasfema.»*

Con esto no hacian mas que un sofisma: no hacian mas que suprimir uno de los términos del problema.

Job por el contrario creia en Dios y en su propia inocencia, y para conciliarlos aseveraba que el sufrimiento del justo no es un castigo, sino una prueba. Bendice á la Providencia, porque le ha hecho atravesar el mal para conseguir el bien, y como dice un crítico: «en vez de quejarme de que la rosa tenga espinas, me felicito de que las espinas esten coronadas de rosas y que las zarzas den flores.»

La alianza de la felicidad y la virtud no se consuma sino mas allá de la tumba, y el hombre no blasfema cuando se queja por el dolor. La criatura no es de piedra ni de bronce.

La maldicion de Job del dia de su nacimiento, no es mas que un quejido. «Muchos trabajan aquí en dorar estas maldiciones y en escusarlas de culpa..... Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron esperiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo.

»Porque si se duele Job, tiene razon de dolerse, y sino se doliera, no tuviera sentido; porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente; sino, aunque duela, y por mas que duela, en no salir de la ley y de la obediencia de Dios.....»

Dios permite la espresion de los sentimientos naturales; no condena los quejidos del que sufre, porque estos provocan su misericordia y su bondad.

Los hombres no quieren oir los quejidos de los desgraciados, y Dios por el contrario aprecia las lágrimas de un corazon contrito y humillado. No es por sí por lo que llora el justo, segun nuestro espositor, es *por si alguna de sus quejas redunda ó puede redundar en injuria de Dios, ó que sientan dél, no como deben los hombres.*

No es Dios el autor del mal, aunque á veces le consienta; él no ordena mas que lo justo y verda-

deto. Decimos *que es por esencia el Soberano y el Rey de todas las cosas, que su omnipotencia le es esencial y no adventicia, es decir, que la injusticia es contra su naturaleza; le es á Dios ageno el no administrar siempre justicia......* Regla de todas las cosas ¿cómo pudiera separarse de la justicia? La injusticia nace de la impotencia, del error ó de la maldad. Su libertad es su justicia; su omnipotencia es la ley inmutable de la eterna razon; lo que ha querido una vez lo quiere siempre.....

En la existencia de cada dia ¡qué de secretos se nos escapan! Y cuando se trata de las aflicciones contra las que la carne se insurrecciona, pero que el espíritu debe de aceptar, no midamos las vias divinas por la medida de nuestra inteligencia...... Y aquí pudiéramos añadir con otro filósofo: «No hay para el alma un medio de escapar de los males de la vida, sino el escapar de sus placeres y buscar los suyos mas alto.»

Luis de Leon no se vió atacado por la duda; y el problema de Job, de Prometeo y de Hamlet no le parece indescifrable: ese problema es el problema de su vida, es el del destino humano. Sus émulos le habian atribuido el haber negado que el Antiguo Testamento hiciese mencion de la inmortalidad del alma. El comentario de Job los desmiente por completo. Es á Cristo á quien Job implora, y á quien designa para que alivie el peso de sus desgracias: es á Cristo á quien anuncia diciendo que su Redentor es vivo, y las obras divinas que sobre-

pujan al entendimiento, son la encarnacion, la redencion, la conversion de los gentiles, el triunfo de la Iglesia.

La respuesta al problema de Job es el Cristianismo; y nadie duda que desde su establecimiento hay en el mundo un conocimiento mas general de todos los deberes y mayor facilidad para la práctica de todas las virtudes. El misterio del dolor hay que mirarle bajo el punto de vista de que la felicidad consiste en tener el alma buena; que esta puede existir en la afliccion misma, y por lo tanto hay dolores preferibles á todas las alegrías.

Dios ha ordenado al tiempo que consuele á todos los desgraciados, y el misterio de las condiciones nos hace decir con un moralista: «¡Oh ejemplos! ¡oh modelos! ved á ese pobre hombre: cuatro ó cinco sensaciones por dia le bastan para encontrarse dichoso y bendecir á la Providencia: un monton de paja para acostarse; pan tres veces al dia y algunos polvos de tabaco, le hacen un rey!»

Basta saber que el dolor es una prueba que nos purifica; si esta esplicacion no satisface, el materialismo no da ninguna.

Se insistirá en decir que el enigma es oscuro, ¿pero no lo es mas el ser humano sin Dios, sin inmortalidad y sin alma?

Esta vida no es mas que la cuna de la otra. Qué importan, pues, la enfermedad, el tiempo, la vejez, la muerte, grados diversos de una meta-

mórfosis, que no tiene sin duda aquí abajo mas que su principio. He aquí la idea del venerable Agustino.

Luis de Leon pugna como Job contra las realidades dolorosas de la vida, pero le alimenta una firme conviccion del triunfo de la verdad y de la inocencia: comprende el sentido misterioso de la lucha, y la necesidad de la accion para el cumplimiento del destino humano: discute y deshace los argumentos de sus adversarios, y encuentra en las ideas que encierra su fé suficiente lastre, para no dejarse llevar de los sediciosos gritos de la Reforma.

Y al estudiar sus obras y su vida nos preguntamos: ese hombre recto é íntegro que teme á Dios, que hace el bien, que acepta los dolores de la vida como prueba, que bendice la mano divina y se defiende contra la calumnia ¿es Job ó Fr. Luis de Leon? ¿Esos falsos amigos, esos fariseos orgullosos de su sabiduría de escuela, son los Patriarcas de la Idumea, ó los émulos de Fr. Luis de Leon? Que nuestros lectores lo mediten.

Luis de Leon se complace en la conclusion del Comentario, cuando esplica el sentido de la intervencion divina al fin del Drama Bíblico. Dios declara que su servidor Job, el perseguido, el calumniado, es justo y condena á sus acusadores.

Si la comparacion de las desgracias de Job con las del noble Agustino, no parece premeditada, pues no era conforme con su sinceridad y su ca-

rácter, al menos se ve, que resolviendo en su mente el problema del destino humano en su ingrata prision de cinco años, y comentando el libro de Job con su propia sangre, dedujo el amor de los hombres y el heroismo de la virtud. Si Bruto concluyó diciendo: «¡Oh virtud! tu no eres mas que un fantasma;» Luis de Leon terminó aseverando: «La virtud sin recompensa, no se queja, no se indigna, ni se agita: la injusticia no produce en ella ningun resentimiento, sino una dulce melancolía...» con la que bajó al sepulcro el inestimable doctor de Salamanca.....

¡Que Dios le haya recompensado sus trabajos, su gran fé y las preciosas obras que nos legara!

Bejar Junio 9 de 1868.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

# ODA.

¡Qué bien que conociste
el Amor soberano
augustino *Leon*, Fray Luis divino!
*(Lope de Vega)*.

«*¡Gloria!*» las arpas, los salterios «*¡gloria!*»
resuenen por doquier.... ¡Ved al Poeta
surgir triunfante, coronado atleta
del seno de la noche mortuoria!
¡Él es!—Un sueño de dolor han sido
trescientos años de pasada historia....
La tumba en pedestal se ha convertido,
y el pedestal en cátedra.... ¡Silencio!
¡Leon, libre otra vez, como algun dia,
sube al alzado puesto,
mira al concurso con afable calma....
la multitud le aclama como entonce....
y, con acento que percibe el alma,
«*Deciamos ayer....*» prorrumpe el bronce.

---

¡Él es, que torna á la vital arena,
no ya del fondo de prision impía,
mas de los reinos de la muerte oscura,
rota mostrando al mundo su cadena,

íntegra y salva su doctrina pura!
¡Él es.... el docto, el inspirado, el tierno,
seráfico augustino....
el poeta divino
que, en coloquios de amor con el Eterno,
cantó la ansiada libertad del alma
y de caducos bienes el olvido,
cual ruiseñor que en la solemne calma
de la Noche serena,
de amor enloquecido,
entona apasionada cantilena,
única voz del mundo adormecido.

---

Jubilosa Natura
ya reconoce á su cantor amado....
á aquel que blandamente recostado
cabe la linfa de *fontana pura*.
las horas descuidado
pasaba, *ni envidioso ni envidiado*.
Y ufano el sol, estática la luna,
las flores de placer ruborizadas,
trémulo el bosque, y llenas de alegría
las aves en sus copas anidadas,
saludan á porfía
la noble Efigie del ilustre vate
cuando en el alto pedestal parece,
en que un siglo entusiasta la coloca,
del tiempo á resistir el fiero embate,
como á la mar la perdurable roca.

---

Gozoso entanto el pueblo salmantino
con aplausos y vítores aclama
el triunfo egregio, la perpétua fama
del cristiano David, segundo Aquino.
Y el raudal cristalino
del viejo Tórmes, que los patrios lares
besó de tanto ingenio peregrino,
olvidando sus lúgubres pesares:
«*¡Loor al Maestro que cantó á mi orilla!*»
murmura al alejarse hácia los mares.
«*¡Loor á Fray Luis!*» resuena por Castilla....
«*¡Vítor!*» responden de la mar las olas
al recibir el Tórmes con el Duero,
y «*¡vítor!*» claman en el mundo entero
cuantas naciones fueron españolas.

---

¡Noble ciudad, Atenas castellana,
Salamanca inmortal, áula del mundo!
oye tambien mis plácemes, y acoge
en tan dichoso, memorable dia,
(sin ver la ruda mano que las coge)
las flores que á Leon Granada envia.
Hijas son de los cármenes amenos
que ofrecieron al vate laureado
de amor y juventud años serenos....
De la Alhambra en los huertos han brotado,
donde acaso escuchó por vez primera
el sabio esclarecido,
de su vida en la dulce primavera,
el cántico *sabroso, no aprendido*

de avecilla parlera
y aquel *manso ruido*
*que del oro y del cetro pone olvido.*

---

Y ellas entre sus hojas perfumadas
llévanle de las almas granadinas
lágrimas de entusiasmo, derramadas
al escuchar sus cántigas divinas:
llévanle el parabien con que, postrada,
reverencia al altísimo Maestro
la musa del Genil, ya consagrada
un fausto dia y con valioso estro (1)
á hacerle revivir jóven y amante
sobre la corva escena,
al compas del aplauso resonante,
galardon de tan ínclita faena:
y llévanle, por fin, con el acento
tímido de mi lira,
que, en su impotencia, trémula suspira
al ensalzar al Píndaro cristiano,
el orgullo, la envidia y el contento
del pueblo que vió suyo al grande hombre,
y donde tiene su glorioso nombre
en cada corazon un monumento.

Granada.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

---

(1) Alude al drama titulado *Fray Luis de Leon*, del célebre poeta granadino D. José de Castro y Orozco, actual Marqués de Gerona.

# ODA.

¡Qué venerado nombre
El del varon á la virtud nacido!
Existe su renombre
Por todos bendecido
Del tiempo vencedor y del olvido.
Que la calumnia infame
De su alma jamas turbó el sosiego.
Desesperada brame:
Su torpe enojo ciego
No apaga en su interior el dulce fuego.
Dichoso el que resiste
De la instable fortuna los vaivenes
Y fuerte se reviste
Contra males y bienes
De ánimo igual en dichas y desdenes.
El oprobioso hierro
Quiso imprimirte su señal impia,
Y solitario encierro
Un lustro de agonía
A tus ojos negó la luz del dia.

Profunda paz seguro
Enmedio de la noche conservaste
Del calabozo oscuro;
Y en tu Dios confiaste,
Y á su Madre Purísima cantaste.
Un angélico gozo
En la estrecha prision tuvo tu alma:
Allí con alborozo
Conquistaste la palma,
Sin perder de tu espíritu la calma. (1)
Otro Leon altivo
Con garra fiera destrozó tu pecho,
Y con ímpetu activo
De sabios en acecho
Furioso ensangrentó tu humilde lecho. (2)
Mas de paciencia armado,
Escudo de los grandes corazones,
Probaste resignado
Con sencillas acciones
Que pueden ser muy mansos los leones.
Con arte nunca visto
Y con gallarda inimitable pluma
De Los Nombres de Cristo
Formaste rica suma
En el mar de pesares que te abruma.
De la negra mentira
Y de la envidia pérfida triunfaste,
Exento de la ira—
Que siempre refrenaste— (3)
Y con solo tu Dios te compasaste.

Quebró al fin tu cadena
La Vírgen que tu cántico invocara;
Vivo aplauso resuena;
Es ya la verdad clara
Y lauros el cariño te prepara.
A la sabia tribuna
Subes al fin enmedio la alegría;
Y en vez de queja alguna,
Habla tu lengua pía,
Y pronuncia el sublime: «Ayer decia.» (4)
¡Oh ejemplo de grandeza!
¡Oh de humildad espíritu sagrado!
¡Oh digna fortaleza!
¡Admirable dechado
Del hombre pocas veces imitado!
Suena el eco en tu lira
De la musa divina y la pagana,
Y ¡ya Horacio la inspira
En lengua castellana,
Ya el salmo de David fogosa mana.
Te elogia el gran Cervantes,
De tu ingenio y virtud insigne amigo,
Y en verso de diamantes
Dice hablando contigo:
«A quien yo reverencio, adoro y sigo.» (5)
Nómbrate generoso
El ingenio que el nombre ilustre gana
De Fenix portentoso
Con pluma soberana:
«El honor de la lengua castellana.» (6)

Hoy erige á tu gloria
Padron eterno España agradecida,
Do viva tu memoria
Con la fama debida
En mármoles y bronces esculpida.
En él, dulce agustino,
De sabios y de justos el modelo,
¡Oh Leon inmortal, Fray Luis divino,
Palmas te ofrece el suelo:
Recíbelas benigno allá en el Cielo!

JUAN J. BUENO.

# NOTAS.

(1) Hablando del tiempo de su prision escribia Fr. Luis al Cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo é Inquisidor general: «Entónces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo cual ahora muchas veces echo menos, habiendo sido restituido á la luz y gozando del trato de los hombres que me son amigos.»

(2) El Maestro Leon de Castro, Catedrático de Retórica en la Universidad de Salamanca, perseguidor de hombres sabios y piadosos, y uno de los más crueles acusadores de Fray Luis.

(3) «Con ser de natural colérico fué muy sufrido y piadoso para los que lo trataban» leo en el Epítome de la vida de Fr. Luis escrito por Francisco Pacheco.

(4) «Al paso destas grandezas fué la invidia que lo persiguió; pero descubrió altamente sus quilates, saliendo en todo superior y con el mayor triunfo y onra que en estos reinos se á visto» dice Pacheco en el lugar citado.

Cuando Fr. Luis fué puesto en libertad salieron de Salamanca á recibirlo muchas personas principales, y lo llevaron en triunfo. Restituido solemnemente á su cátedra en el primer dia lectivo ante la numerosa concurrencia, que esperaba oir de sus labios la justificacion de su conducta para vergüenza de sus enemigos, comenzó con la célebre frase inspirada por la grandeza de su alma: «*Dicebamus hesterna die.*»

(5) Verso de Cervantes hablando de Fr. Luis en el libro 6.° de la *Galatea* en el canto de Calíope.

(6) Verso de Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, silva 4.ª en que celebró á Fr. Luis.

# ODA.

¡Cantar á tu memoria,
Leon, que ser debiste á tu destino
clara antorcha en la historia,
profundo pensador, cantor divino,
del claustro honor y de la patria gloria!

¡Ay! ¡Para que atrevido
fuese mi canto do los tuyos fueron,
fuerza era haber corrido
esa senda de gloria que corrieron
*los pocos sabios que en el mundo han sido.* (1)

Entre la vida inquieta
de su discordia pertinaz y dura,
España en ti respeta
al digno espositor de la Escritura,
y al filósofo ilustre y al poeta.

---

(1) Este verso y demas que en la composicion van en letra bastardilla, son de Fray Luis de Leon.

Si en dulce paz dormido
huyes del mundo y sus cuidados graves
en tu huerto escondido,
á despertarte van las tiernas aves
*con su canto sabroso no aprendido.*

¡Qué regalada suena
tu blanda lira desde el claustro oculto!
De paz el alma llena
y hace olvidar el mundanal tumulto
en tu noche dulcísima y serena.

No hay pecho dolorido
que mitigado su dolor no crea,
si en tu campo querido
*el aire* mansamente *el huerto orea*
*y ofrecen mil olores al sentido.*

¡Con cuanto amor suspira
en celo cristiano tu alma pura,
si en la fé que te inspira
con voces de dolor y de ternura
La Ascension del Señor canta tu lira!!

Y si en eco potente
tal vez del patrio amor dejas llevarte,
y con estro valiente
llamas alrededor de su estandarte,
á la española y aguerrida gente,

Tu acento soberano
valor infunde al que cobarde sea,
si gritas sobrehumano,
incitando á Rodrigo á la pelea:
*Menea fulminando el hierro insano.*

Con esa sed ardiente
de saber lo que tantos ignoraban,
fuiste á la rica fuente,
al tesoro de ciencia que guardaban
las lenguas sabias que inventó el Oriente:

Y del cielo ayudado,
sus inmensas riquezas recogiste,
y en ellas empapado,
en tu celda recóndita aprendiste
*lo que es, lo que será, lo que ha pasado.*

El laurel que formaba
rica corona de tu ungida frente
la calumnia acechaba,
y su verdor purísimo y luciente
quiso manchar con su asquerosa baba.

Y procaz, sin rebozo,
villana preparó con saña impura
y satánico gozo,
á tu ciencia notoria la impostura,
á tu austera virtud un calabozo.

Pero tú en dulce calma
cruzastes aquel valle de dolores
sin rencor en el alma,
empuñando por fin entre loores
de la inocencia la brillante palma.

Y tus frailes te honraron
dándote dignidad muy elevada,
y en ella te acataron,
y al recordar tu vida inmaculada
tu saber y virtud todos cantaron.

Y hoy nacidas parecen
frescas y puras con feliz concierto,
y que entre aromas crecen,
las tiernas flores que en tu amado huerto
las blandas auras con cariño mecen.

Y á tu memoria santa,
y á tu inmenso saber, y á tu talento,
que á los siglos encanta,
padron de honor un digno monumento
la española nacion noble levanta.

Y cantará valiente
la lírica española en bien templado
laud y reverente,
y tu alto nombre pasará acatado,
mientras alumbre el sol, de gente en gente.

Inmortal agustino,
hoy, aunque humilde, á celebrarte acudo;
y á tu nombre divino
con la frente desnuda yo saludo,
y con respeto y con amor la inclino.

Esta mi pobre ofrenda
cobija cariñoso con tu sombra,
y permite que prenda
allá en la orilla de la rica alfombra
que el pueblo salmantino á tus piés tienda.

Si en mis versos me ciño
á decir lo que guardo en mi conciencia,
y entre su pobre aliño
no van tesoros de brillante ciencia,
raudales van de admirador cariño!!

Madrid Julio de 1868.

JULIAN ROMEA

# ODA.

Permite sombra ilustre,
Que reverente invoque
Mi balbuciente labio
Tu venerando nombre.

En apacibles horas
De silenciosas noches,
Cuando la grata luna
Alegra el horizonte;

¡Con qué placer saludo
Los viejos torreones,
Que tu natal anuncian
Con misteriosas voces!

Cual brillante descuella
Entre lumbres menores
La estrella matutina,
Delicias de Dione;

Como régia almiranta
De gigantesca mole,
Que el embate desprecia
De fieros aquilones;

Cual secular encina,
Que llaman los pastores
La gala de las selvas,
La reina de los bosques;

Ó cual Sierra-Nevada
Coronada de robles,
Con su frente domina
À los vecinos montes;

Así en el siglo de oro,
Que á Roma España opone,
Feliz sobresalistes
Entre sus doctos hombres.

Tu esclarecida fama
Resuena desde entonces
Del Oriente al Ocaso,
Del Mediodia al Norte.

¡Qué mucho, que la envidia
Y la calumnia innobles
Osaran aherrojarte
Con injustas prisiones!

Mas al fin tu inocencia
Y angelicales dotes
Brillaron, como brillan
Del sol los resplandores.

¡Cuándo lucirá el dia,
En que hidalgas perdonen
Á la virtud y ciencia
Las bastardas pasiones!

Llorosas las corrientes
Del Pisuerga y del Tórmes
Tus penas lamentaron
Con lúgubres clamores.

¿Qué benéfico Númen
Inspiró tus canciones,
Envidia de extranjeros,
Orgullo de españoles?

En duraderos himnos,
Mas que el mármol y el bronce,
¿Quién será el digno Vate,
Que diga tus loores?

Dame tu sacra Lira,
Que el panteon esconde,
Y podré venturoso
Celebrar tus blasones.

Si dulce y complaciente
Mis tiernos votos oyes,
Mi voz y tu alta gloria
Resonarán acordes.

Ya que el Cielo me niega,
Que tu obelisco adorne
Con debida guirnalda
De vividoras flores,

Y á mi voz insonora,
Que entusiasta pregone
Con himnos inmortales
Tu venerando Nombre,

Entre los que te loan
Sublimes trovadores,
Diré: *que eres delicias*
*Y admiracion del orbe.*

GASPAR BONO SERRANO.

# ODA.

«Disce puer virtutem ex me, verumque laborem,
«Fortuna ex allis:....»

*Virg.—Eneid.—Lib. XII.*

«Tú que los montes ardes, si los tocas,
Y al suelo das temblores,
Cien vidas qus tuviera y cien mil bocas
Dedico á tus loores.»

*Fr. L. de Leon.—Nombres de Cristo.*

Suene á compas del público alborozo
La débil voz de mi enlutada lira;
Y álcese acorde respondiendo al gozo,
Que á un grande pueblo un alto nombre inspira.

Del renombrado vate la memoria
Levanta con su estátua magestuosa
La espiritual Ciudad. Aquí su historia,
Corona de este pueblo esplendorosa.

Del entusiasmo por la ciencia al fuego
Sintió en su mente arder celeste llama.
Oid, oid de cítaras el juego....
Laten los pechos; y mi lira esclama:

No es nombre vano la virtud. Su influjo
A traves del espacio y las edades
Se hace sentir. Podrán las tempestades,
Que en el caliginoso
Mar de la vida alzaron las pasiones
Y su creciente flujo
Barrer del mundo al hombre virtuoso:
No sus aspiraciones.
Sola está, vedla allí, sobre la loma,
Del Aquilon mugiente combatida,
Purpúrea rosa de subido aroma.
Mirad: descolorida,
Juguete son sus pétalos del viento:
Mustias ¡ay! sus anteras,
La cabeza inclinó: ya las praderas
Perdieron el perfume de su aliento.
Mas ¡oh! no se estinguió. Tras los rigores
Del Noto abrasador y el Bóreas frios,
La dulce primavera
Volvió á vestir de galas y primores
El valle y su ribera:
Y entre las perlas que sembró el rocío,
Vedla otra vez, fragante y purpurina,
Bella flor peregrina,
Allá, en la enhiesta loma,
Del seno que entreabre voluptuosa,
Dando ufana y gozosa
Su no estinguido aroma
Al prado, al valle, al monte que avecina.
Y reparadlo bien. Ya no está sola.

Con labios de carmin los que bebieron
La vida de su aliento en los raudales,
Capullos virginales,
Formando su aureola,
Ved cual la humilde planta enaltecieron.
  Asi de la virtud son los destellos.
Marchitarán sus galas
Con su letal aliento
Mefíticos vapores, que en sus alas
Lleva doquier de la pasion el viento;
Mas no desespereis. Mucho mas bellos,
Fúlgidos irradiando por la esfera,
Si es que vosotros no, la venidera
Nueva edad los verá; cuando á su influjo,
Disipadas las nieblas,
En que al mundo envolvió soberbia impia,
Se alejen las tinieblas,
Y en todo su fulgor se muestre el dia,
Que con su fuego la virtud produjo.
  ¡Bien haya el nuevo sol! Oid: ya entona,
Cual ruiseñor oculto en la enramada,
Un himno á su alborada
La espiritual Ciudad. Ya nos pregona
Ese que alzó, testigo á las edades,
Monumento de gloria,
Sol de reparacion, alta memoria,
Noble prez á eminentes cualidades,
Del modesto agustino, varon sabio,
Cuyo inspirado labio
Cantó «*las escondidas*

*Sendas, por donde han ido*
Las almas escogidas
De aquellos *pocos que en el mundo han sido.*»
Y la suya lo fué. De paz ganosa,
Fué su noble destino
Sembrar paz y dar luz en su camino:
Antorcha fué su mente esplendorosa.
En santo amor del bien siempre abrasada,
Brillante ensayo de encumbrado vuelo,
Para avivar la luz en los altares,
Tierno cantó el *cantar de los cantares*:
Y en alas de su fé bajó del cielo
*La Perfecta casada.*
Oid, oid: su cítara suave
Torrentes de armonía
Los ámbitos llenar piadosa y grave;
Y por la selva umbría
Los ecos repetir: «*Señor, ¿tu alteza
Qué lengua hay que la cuente?
Vestida está de gloria y de belleza,
Y luz resplandeciente.*»
Lote de la virtud, que nunca esquiva,
Sufrió..... ¡Silencio!!! Dígalo la historia.
Calle mi voz: y délo á la memoria
La execracion del bueno, siempre viva.
¿No la veis? Ella fué: la horrible harpía:
Trifauce boca, abominable fiera:
La serpentina lengua ved cual mueve:
Cautelosa y sutil, con qué falsía
Se desliza rastrera:

Cómo aguza su diente; y cuán aleve
Sobre el desnudo seno
Se precipita y vierte su veneno.
Noble, grande en sufrir, con faz serena,
Su espíritu el agravio
Olvidando, al soltar la vil cadena,
Vedle, sin tono hueco,
Por única venganza dar al labio
Palabra de dulzura:
Frase sublime, que repite el eco
De las grandes palabras en la altura,
Dó tiene la virtud radiante foco:
Grande, por su nobleza,
Sublime en su llaneza,
Y á cuyo elogio la palabra es poco:
Que solo el que ha sufrido,
De la ofensa apreciar puede el olvido.

---

¡Gloria á Fr. Luis! esclama entusiasmado
El Salmantino pueblo en su alegría.
¡Gloria!... repite el mundo al inspirado
Dulce cantor de célica armonía
¡Gloria á Fr. Luis! las bóvedas del templo
Los acordes del órgano llenando
Pronuncian magestuosas: y á su ejemplo,
¡Gloria á Fr. Luís!, los ecos van gritando.

Salamanca 24 Mayo 1868.

TOMAS R. PINILLA

יא בני הקריה נטו שושנים
והמרים בארץ והללו במחל
יבהק ובתקע שופר לאיש הוד:
יב יצא מבית הסהר
צריר שקנאו כבדו דמו כמו אבן:
יג מישרים יכלו הוו כאלה
אשר רות לא יגעשה:
יד וירגע בשלום נתן לתבל חכמה לו זכו:
טו זקנים ונערים ובתלות גילו ושירו
קולכם ככחל קישון כי בא האיש הגדול לעלם ועד

א תהלה על רבי פרי לוהש דלהרן
בקוב פסלו:
ב אקת כנרי תלוי על העץ
ואשירה בהוצות הקרת:
ג זמרתי לחכמה לא למלחמה
כי מלחמה קטנה וחכמה גדולה:
ד מי האיש זו בא בידו הספר
תמרורים ישמחו
הרים יגלו:
ה הוא ידע לשוני קדם
הוא ידע הדבר עליון:
ו מרים חיים בשדה
משגב בלבו
לאנשים לא אהבים עשר:
ז מקנה רב סביב רע
מחכור סביב יה:
ח שאו ראשיכם בני העיר
והפו נבלים
כי בא האיש הכבד:
ט שורתו יפת כתבצלת ירתו
שמנה כענבים עפרון:
י בחמה צרוי ינתן במשמר
לא דמעה על לחיו
תמיד כח לנקי:

# TRADUCCION

1. Oda al maestro Fray Luis de Leon, en la ereccion de su estátua.
2. Tomaré mi cítara, colgada de un árbol, y cantaré en las plazas de la ciudad:
3. Mi alabanza será para la sabiduría, no para la guerra, porque la guerra es pequeña y la sabiduría es grande:
4. ¿Quién es el hombre, que viene con el libro en la mano? Los montes se alegran, las columnas se regocijan:
5. Él fué conocedor de las lenguas de Oriente, él fué conocedor de la palabra del Altísimo:
6. Él elogió la vida del campo, él ensalzó con su corazon á los hombres, que no aman la opulencia:
7. La crecida riqueza está cerca de la depravacion, la miseria cerca de Dios.
8. Levantad vuestras cabezas, hijos de la ciudad, y pulsad arpas, que viene el hombre de la gloria:
9. Su canto fué bello, como la rosa de Jericó, robusto como las uvas de Hebron:
10. Por la ira de sus enemigos se vió encerrado en mazmorra; no corrieron lágrimas por sus megillas; al inocente nunca falta valor:
11. Hijos de la ciudad, tended lirios y palmas en la tierra y celebrad con coros, tímpanos y trompetas al hombre de la gloria:
12. Salió de la mazmorra, sus adversarios, que envidiaron su reputacion, quedaron silenciosos como piedra:
13. La virtud triunfó; fué, como terebinto á quien no conmueve el viento:
14. Murió en paz, dejando al mundo su sabiduría y llevándose su pureza:
15. Ancianos, donceles y vírgenes, alegraos y cantad; sea vuestra voz, como el torrente Quison, pues viene el hombre grande por siempre:

TIMOTEO ALFARO.

# ODA.

De perfumadas flores
El Pindo enaltecido se vestia,
La voz de sus cantores
Torrentes de armonía
Por los espacios todos difundía.

Las Piérides hermosas
Guirnaldas de laureles relazaban,
Sus frentes magestuosas
Que nítidas brillaban
La lumbre de los astros eclipsaban.

Hasta el crinado Apolo
Cantó arrobado desde su alto asiento,
Sonó de polo á polo
Su melodioso acento
Y al orbe todo suspendió un momento....

«Gozad genios dichosos
«Gozad (decia) y el espacio hendiendo,
«Llegaos cariñosos
«Con gracia sonriendo
«Al niño que en Belmonte está naciendo.

«Que en su alma encantadora
«(Lauro con que la España se ennoblece);
«La llama creadora
«Del genio, resplandece
«Y vuestro halago su candor merece.

«Y tú, madre de sabios,
«Salmántica la noble, la dichosa,
«Tú de sus mismos labios
«Su ciencia oirás preciosa,
«Y ostentarás su tumba mas gloriosa.

«Y algun siglo pasado
«Tu gloria recordando enagenada,
«La imágen de tu amado
«Sabio, verás alzada
«Y cantarás de gozo arrebatada.

«Entonces musas mias,
«Entonces si, redoblareis el canto;
«Mas dulces melodías
«Entonad entretanto
«En torno á Luis con celestial encanto.....»

Dijo; y el piereo coro
En entusiasmo celestial ardiendo,
Envuelto en nubes de oro
De el Pindo descendiendo
Iba de Luis el nombre repitiendo.

---

Y diz que blandamente
Las gracias en la cuna le mecieron,
Cantando ledamente
Con flores le adurmieron,
Y de su aliento divinal le hinchieron.

---

Asi divinizado
Vivió gozando en su saber profundo,
El vate renombrado,
El teólogo profundo
A quien admira arrodillado el mundo....
. . . . . . . . . . . . . . .

---

Salve, ciudad dichosa,
Y salve ¡oh claustro! do moró escondida,
Esa perla preciosa,
Esa joya querida,
Que hoy al orbe se ostenta enaltecida.

---

Salve á tí, España mia,
Salva, hoy acreces tu fulgente gloria;
Gózate en este dia
De perenal memoria,
Que esplenderá en los fastos de la historia.

¡Ah!.... la imágen mirando
De *Fr. Luis de Leon*, otras naciones,
Tu grandeza admirando,
Entonarán canciones
Á pátria de tan ínclitos varones.

LUCIANO SAIZ DEL PORTAL

# SONETO.

Si el mundo, Vate, la virtud honrara
y al varon eminente enalteciera,
jamas la emulacion injusta y fiera
despojo hacerte de su encono osara;
mas siendo en sus rigores tan avara
fué tu ciencia á la vez tan verdadera,
que ella de la prision en que se viera
entre la oscuridad brilló mas clara.
Venciste al fin.... y de tu ilustre gloria
hoy el aplauso generoso vive
con que el hispano pueblo se envanece:
y al aclamar eterna su memoria,
el nombre de *Leon* altivo escribe
en el insigne mármol que te ofrece.

J. GUILLEN BUZARAN

Madrid 13 Junio 1868.

# ROMANCE.

## I.

Montados en sendas mulas,
no muchos pasos distantes
de un ventorrillo metido
entre rocas y pinares
del áspero Guadarrama,
caminaban una tarde
cuando el sol su frente hundia
tras las sierras desiguales,
dos hidalgos de buen porte;
que, mas y mas acercándose
por diferentes veredas,
poco despues de apearse
y dar á sus escuderos
de las bestias los ramales,
del ventorrillo á la entrada
así corteses departen:
—Guárdeos Dios (dijo el mas mozo),
señor capitan Bernáldez.

—Y á vos tambien (el soldado
le respondió); pero ¡calle...!
¿no estoy viendo á don Luis Ponce
de Leon?... Los brazos dadme.
¡Qué galan, y qué gallardo!
¡Es ya un hombre, voto á sanes!
—Acorte, que aun voy camino
de catorce navidades.
—¿Venís de Madrid?
—Sí vengo;
¿y vos?
—Iré, Dios mediante.
Un mi deudo me disputa
ciertas viñas y olivares
que tengo allá en vuestro pueblo.
—¿En Belmonte?
—Colindantes
con la hacienda vinculada
del licenciado Fernandez.
—En la Mancha no hay terreno
que con ella se compare.
¡Buenos serán esas viñas
y olivos!
—Si vuestro padre
don Lope, como letrado
quiere en el pleito ayudarme,
no dudo que al deudo mio
la demanda he de ganalle.
—Cuánto mi padre os estime
no hay para que yo me canse

en decíroslo; id á casa,
en ella habreis hospedage
y la honrará tal persona.
—Harélo así, para honrarme.
¿Y doña Inés de Valera?
—Con mi ausencia, inconsolable.
—¿Tan larga ha de ser?
—No es eso;
es ausencia, y es bastante
el serlo, para que sufra
madre tal como mi madre.
—¿Vais lejos?
—A Salamanca.
—Adivino lo restante.
Gustaros han, por mi vida,
las Escuelas, el paisaje
del Zurguen, fresco y florido;
el Otéa, que á la márgen
se sienta del Tórmes claro
porque sus álamos bañe;
la catedral, cuyas torres
se pierden en el celaje;
la plaza, que es maravilla;
los templos innumerables
que de la ciudad ilustre
son gloria, y honor del arte.
Tambien yo arrastré bayetas
en Salamanca, años hace;
gasté mucho, estudié poco,
rondé esquinas, dancé en bailes,

pedí la sopa, y la tuna
corrí por varios lugares.
Mas arrepentíme luego;
dejé á Minerva por Marte,
y aquí me teneis alegre,
sino muy medrado, ni ágil.
—A mí, (con perdon sea dicho,
señor capitan) me place
un no rompido silencio,
mas que la voz del combate;
mas la pluma que la espada;
el sosiego deleitable
del estudio, mas que el ronco
son temeroso del parche;
y oir como á Dios bendicen
con sus gorjeos las aves,
las selvas con el murmullo
de su frondoso ramaje,
con sus aromas las flores,
las fuentes con sus cristales;
y, en fin, mas precio á la verde
sombra de tilos y sáuces,
una escondida cabaña
lejana de las ciudades,
donde vivir, ni envidioso
ni envidiado, que de jaspe
y oro, con ánima inquieta,
habitar mansiones reales.»
En esto cerró la noche,
y como ya refrescase,

entró en la venta el mancebo
tras el capitan Bernáldez.

II.

Don Luis Ponce deja el mundo
por la celda; el estudiante
los manteos abandona
por la cogulla del fraile;
y el convento de Agustinos
le abrió sus puertas sonantes,
como el hidrópico avaro
al oro sus arcas abre.
Allí, la frente inclinada
sobre el abismo insondable
de la ciencia, al cielo pide
en sus vigilias tenaces;
para revelarla al siglo,
que su espíritu inspirase.
El cielo inflama su frente,
y de elocuencia admirable
en las célebres Escuelas
brota su labio raudales;
ya del águila de Aquino
intérprete siendo fácil,
ya de la Biblia esplicando
las páginas inmortales.
Y entonces tambien, entonces,
pidiendo tonos süaves
al de la patria dulcísimo,

tierno, amoroso lenguaje,
y su candor al idilio,
y su pureza al *romance*.
al de Castilla traslada
*el Cantar de los Cantares*.
Y entonces fué cuando el odio,
cuando la envidia cobarde,
cuando la negra calumnia
de misteriosos rivales,
á la Inquisicion le arrastran,
cerrando tras él la cárcel...
¡porque á la Fé es peligroso
*el Cantar de los Cantares!*

III.

¡Aprisa, aprisa, verdugos;
aprisa, canalla infame;
ciegos y airados ministros
de ese Tribunal salvaje,
que, usurpando á Dios su nombre,
alza al fanatismo altares,
y es vergüenza de mi pátria
y horror al siglo mas grande!
Preparad para las víctimas
gárfios, potros y dogales,
calabozos bajo tierra,
quemaderos en las calles.
No haya frente sin coroza,
sambenito que no cuadre

á la cándida doncella,
al anciano vacilante,
á los niños y á los mozos
al mendigo y al magnate.
Y el rojo vapor siniestro
de los inflamados haces,
ilumine el cuadro horrible
de esos festines de sangre.
Clamará la vil materia,
gemirá la débil carne
como velo que se rasga,
como roto vaso frágil;
pero la llama divina,
el espíritu impalpable,
libre, altivo, inteligente...
ese... no podreis ahogarle!
Por eso, mientras vosotros
de cerrojos y de llaves,
de sayones y de muros
cercais al sabio, y de ultrajes;
asciende su alma sublime
por la soledad del aire,
y en ondas de luz se baña,
y vé coronada de ángeles
la *Virgen del sol vestida*.
sobre ese piélago en que arden
esas lámparas eternas,
esos mil mundos flotantes
que llueven amor y vida
en rocío inagotable.

Y pulsando el arpa de oro,
al blando arrullo del éxtasis,
canta *la vida del cielo*;
del hombre los tristes ayes
cuando *deja el Pastor Santo*
*este hondo y escuro valle*;
la paz del campo, y la *noche*
*serena*. sin anublarse
la austeridad apacible,
tranquila, de su semblante:
sin que le arranque un suspiro
la amargura de su cáliz.

IV.

Ya fray Luis libre respira,
ya del calabozo sale,
y á Valladolid dejando
á Salamanca se parte;
que la Atenas española
le abrió sus brazos, y él sabe
que ha de recibirlo en ellos
como cariñosa madre.
En las torres las campanas
zumban sueltas, locas tañen,
y cohetes veloces suben
serpenteando al inflamarse.
Salvia, romero y tomillo
por las Escuelas esparcen;
cuelgan los arcos, y cuelgan

las cátedras venerables
de tapices con historias
que ricos tesoros valen.
El pueblo, como torrente,
la universidad invade;
ver quiere al varon insigne,
verle quiere y escucharle.
Visten de fiesta las damas,
de fiesta van los galanes;
y cual bandadas de cuervos
(muchos roto el negro traje)
donde quiera que se mire,
allí se ven escolares
de la nobleza mas rancia
y del mas pobre linaje,
apiñados y revueltos
los de España naturales
con flamencos é irlandeses,
italianos y alemanes.
Que el manteo y la sotana,
uniendo las voluntades,
como justo nivel miden
por igual pueblos y clases.
—«*¡Vítor! ¡Vítor!*» de repente
grita con voz formidable
un estudianton; y «*¡Vítor!*»
claman todos agitándose,
viendo pasar los doctores
precedidos de timbales,
y á fray Luis llevando en medio

para mejor obsequiarle.
Quién se pone de puntillas;
quién, acémila ó bagaje,
aguanta con mansedumbre
que encima se le encarame
un amigo, que bien pesa
(sin la amistad) dos quintales.
De las columnas del patio
pugnan otros por colgarse,
como vivientes racimos
de aquellos pardos sillares.
Y no falta quien del pozo
el ancho brocal asalte,
ó sobre su arco de hierro
serenamente cabalgue;
ni dueñas murmuradoras,
ni vejetes que regañen,
ni revoltosos que rian,
ni, en fin, bedeles que rabien.
Y antes que fray Luis principie
su discurso, con formales
palabras, así disputan,
y con gestos y ademanes,
lo que á la leccion del dia
tema dará interesante,
un gramático, una vieja
mas afilada que un naipe,
un bachiller en Derecho
y un matriculado en Cánones.
—¿Niegan ucés que le han dado

tortura?

—¡Prudencia, *máter!*

—Mire que de allá le atisban
aquellos dos familiares.

—Yo sé lo cierto del caso.

—Diga el bachiller Ugarte.

—Cinco años ha padecido
en un calabozo.

—¡Cáfres!

—Y aunque el tormento votaron,
*y de algunas disonantes*
*palabras de sus escritos*
*retractacion*, por remate
fallaron *que suprimiera*
*el Cantar de los Cantares.*

—Los dominicos le quieren
mal.

—¡Si no pueden tragarle!

—Y los gerónimos *idem*,
por ciertas rivalidades...

—Es verdad.

—*Concedo.*

—*Véritas*
*est, némine discrepante.*

—Delatáronlo de hereje,
de luterano, de...

—*¡Sátis!*

—¡Hereje fray Luis!... La tierra
á los delatores trague;
malas víboras los piquen,

malas ruedas los devanen.
—Que me holeis á chamusquina.
—Pero, á fé, que fray Luis hable
y confunda á los perversos
que son causa de sus males.
—Harálo así.
—Dios le ayude.
—*¡In te, Dómine, speravi!*
—Ya vereis cómo los pone.
—Venablos va á enderezarles.
—¡Qué será, cuando la historia
de su proceso relate!
—Que van á llorar las piedras,
que contará iniquidades.
—Linda dueña, hablad mas bajo.
—¡Quién pudiera deslizarse
como una anguila, allá adentro!
—*¡Beatus vir* el que se entrase!»

---

Fray Luis, en tanto, en su cátedra,
abierto un libro delante,
esperando está que la hora
marcada el reloj señale.
Y cuando crée el auditorio
que su lengua se desate,
y contra sus enemigos
rayos fulmine implacable;
de la primer campanada
á las vibraciones graves,
así la leccion comienza

y así la fama lo aplaude:
—«*Como ayer iba diciendo...*»
Y en pos de esta breve frase
(que en su sencillez revela
toda una historia de mártir)
su elocuencia, eco del cielo,
blanda, armoniosa, elegante,
corre como manso rio,
sin que su pureza empañe
de las humanas pasiones,
copiándose en él, la imágen.
Al acabar el discurso,
abrazos recibe y plácemes
el que es en sabiduría,
en genio y virtud gigante.
Las campanas en las torres
nuevamente locas tañen,
y cohetes veloces suben
serpenteando al inflamarse;
mientras tornan los doctores
precedidos de timbales,
llevando á fray Luis en medio
para mejor obsequiarle.

V.

Hoy de fray Luis las cenizas
en la insigne Escuela yacen,
como reliquias amadas,
como sagrados penates

de esa ciudad que, aunque llora
su grandeza al derrumbarse,
entre gemidos del Tórmes
y lamentos funerales
de altas sombras que á la luna
vagan por sus soledades;
tiene en sus bosques laureles,
tiene en sus canteras mármoles
para eternizar sus glorias,
y poetas que las canten.

VENTURA RUIZ AGUILERA

# ODA.

Vedla allí, alzada sobre tres colinas
que baña el Tórmes, caudaloso rio
de diáfana corriente,
de lecho encantador y trasparente,
mas que el Nilo y el Vístula famoso,
mas que el Rhin y el Danubio bullicioso.
Vedla allí, la ciudad que ha merecido
por tanta y tan insigne maravilla
como guardó dentro sus fuertes muros,
como exibió en sus calles y sus plazas,
el sobrenombre que jamas olvido:
*Roma la chica*, y si opinion de sabios
encomio es grande en tan ilustres labios.
Vedla allí, la ciudad que levantára
el valeroso Teucro, honor de Grecia,
hijo de Telamon, noble guerrero,
capitan como pocos esforzado.
Yo admiro su pasado,
respeto su presente, y en conciencia
aun me arroba su gran magnificencia.

Allá en mi juventud, cuando en el alma
se rinde culto verdadero y santo
á todo lo sublime, y emociones
y venturas y encanto
respiran los sencillos corazones,
abiertos á la dicha y á la calma,
yo recorrí las márgenes floridas
del cristalino y abundoso rio
que al pié de Salamanca serpentea,
siendo á mi pecho su eternal murmullo
siempre el mas dulce y el mejor arrullo.
Desde allí contemplaba
con entusiasmo ardiente
y arrasados por lágrimas los ojos,
las ruinas, los despojos
de algunos monumentos seculares
que solo el génio levantarles pudo,
que solo el arte á concebir alcanza,
que solo Dios, en su grandeza, inspira;
y al ver, con fé cristiana,
las torres de esquisita filigrana,
las cúpulas soberbias, los relieves,
las bóvedas, los cláustros y los coros,
obras de una correcta arquitectura
que embelleció el buril de la escultura,
así me dije: con razon se aplica
por nombre á esta ciudad, *Roma la chica*.
Tambien la ennoblecieron
con su ciencia y su gran sabiduría,
génios que florecieron

en sus áulas, severas y famosas,
ejemplo insigne de la Europa un dia:
San Vicente Ferrer, Santa Teresa
y San Juan de Sahagun, Don Diego Hurtado,
Alonso Madrigal, vulgo el Tostado,
Pedro de Luna, Encina, el de Villena
y otros eminentísimos varones
de gran virtud y de saber profundo,
que han asombrado con su ingenio al mundo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Las letras españolas
pasaron, en tristísimo letargo,
en perezosa, flébil, atonía
y en ruda postracion, tiempo muy largo
en el que nuestra fama se estinguia,
cual se oculta en las olas
del bravo mar, al fenecer el dia,
la luz del sol, benéfica y radiante;
pero llegó el instante
de ser como jamás regeneradas,
de brillar como nunca,
como jamas honradas,
y, al mandato de Dios, rico tesoro
de ciencia trajo á España el *siglo de oro*.

Bajo el gobierno sabio
de los *Reyes Católicos*, que hicieron
grande, feliz el pueblo, que rigieron
con justicia y templanza,
el nombre de Castilla

llenó todos los ámbitos del mundo,
causando maravilla
las múltiples, titánicas empresas,
de que fueron testigos
los procelosos mares de Occidente,
el Nuevo Mundo, el apartado Oriente.
Al noble impulso de Isabel primera
cundió la ilustracion, y la enseñanza
cobró vida, llegando á su apogeo
la saludable intelectual riqueza;
magnífico trofeo
de un reinado fecundo. La pureza,
la honradez y el decoro
no admitieron privanza;
se estimuló con premios á los sabios,
y unánimes los labios
de cuantos habitaban
en los vastos dominios españoles,
benéfica princesa la aclamaban,
y ella, á su vez, con su cariño honróles.
Florecieron ilustres
Lupercio, Garcilaso y Argensola,
Cervantes, Diego Estella, Juan Mariana,
Ambrosio de Morales, Polo, Herrera.
La familia española,
de dos mundos enteros soberana,
brilló cual del progreso mensagera;
y Fray Luis de Leon, la gran lumbrera
de ciencia y de virtud, raro portento
que admiran las edades

y las generaciones asombradas,
émulas de su gloria,
vino á dejar magnífica memoria
de vate insigne, teólogo profundo,
docto varon, hablista sin segundo.
El célebre Agustino,
que en Belmonte de Cuenca ilustre cuna
tuvo, y es dicha que ufanoso goza,
honró con su saber y sus doctrinas
las aulas salmantinas,
la cátedra ocupando
con noble dignidad y suave mando.
Pero quiso la envidia
hacerle blanco de su torpe encono,
objeto de su ruda intolerancia,
mártir de su perfidia,
poniéndole en durísimas prisiones
durante un lustro, que pasó sufriendo
la saña atroz del tribunal horrendo
que han osado llamar en ocasiones,
que aun llaman hoy modernos fariseos,
cínicos, descreidos,
sin fé ni religion, de inícuo llanto,
la *santa* Inquisicion, Oficio *santo!*
Por fin brilló inocente, inmaculada
de Fray Luis la conciencia,
dejando su prision tan convencido
de no haberla por nada merecido,
tan seguro de sí, tan confiado,
tan firme en su creencia

que, al ocupar la cátedra de nuevo,
pronunció con espíritu acentuado
«*Decíamos ayer*,» frase elocuente,
protesta reverente,
desdeñoso saludo
á sus encarnizados detractores,
que torcer no lograron
su varonil carácter, su entereza,
por mas que con astucias lo intentaron.
Otro nuevo periodo
de triunfos literarios
vino á hacerle olvidar su desventura,
á ofrecerle cosecha de laureles
y plácida ventura. De este modo
su existencia pasó feliz, honrada
por los sabios de todas las naciones,
hasta que, en Madrigal, debilitada,
apagóse su ingenio soberano
y el espíritu á Dios rindió cristiano.
Sus preciadas cenizas,
como rico tesoro, inestimable,
solicitó y obtuvo Salamanca,
testigo de su aureola memorable;
pero mengua, baldon y reprensible
olvido para España era, sin duda,
el no perpetuar como debia
del insigne Maestro la memoria.
Dichoso, pues, el dia
en que se honra el talento
de Fray Luis de Leon, eterna gloria,

blason ilustre de la patria mia,
con ese esclarecido monumento
que dirá á las naciones,
que á pesar de una triste decadencia
vive en nuestros honrados corazones
el noble sentimiento
que induce á tributar acatamiento
y culto á la virtud, culto á la ciencia.

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

Madrid Julio de 1868.

# SONETO.

Genio que empuja por la mar obscura
débil barquilla con robustos brazos,
y con ciego furor, rota en pedazos,
le caba entre las olas sepultura,...
Tal es de la *virtud* la suerte dura
en el mar de la vida. cuyos lazos
ora la oprimen, simulando abrazos,
ora la hieren con traidor blandura.
¡Feliz, quién como tú, salva el desecho
¡oh Fray Luis inmortal! mar bravecido
sereno el rostro y sin pavor el pecho!
¡Feliz quien va por donde solo han ido,
en la muerte encontrando eterno lecho,
«*los pocos sabios que en el mundo han sido!*»

SANTOS PINA

# SONETO.

Vate feliz, de cuyo labio un dia
llegó á brotar tan inspirado canto,
que de las musas celestial encanto
fuiste y orgullo de la patria mia;
Tú, que llevaste la virtud por guia
y la modestia te prestó su manto,
benigno acoge el entusiasmo santo
que en este instante el corazon te envia.
Otros habrá que en elevado giro
sepan decir de tu piedad la suma,
y lo que amaste el mundanal retiro.
Yo, á quien la idea de intentarlo abruma,
aunque tus obras sin cesar admiro,
niego tal fuerza á mi modesta pluma.

A. L. S.

# ODA.

¡Cuán gozosa la España,
Depuesto el ódio, en treguas la porfía
Que el noble pecho ensaña,
En el nombre se alía
Del grande Leon, insigne en la poesía!

¡Y cuán, el pensamiento,
Distante está de lo que el vulgo vano
De la pompa sediento,
Disputa soberano
Galardon del orgullo necio humano!

No ricos pedestales,
No fábrica soberbia á su memoria,
Ni estátuas colosales,
Sobre el tiempo victoria
Ganarán, que no alcance ya su gloria.

Tú, sí, cantor divino
De aquella desigual sangrienta guerra,
A que trajo el destino
Cuanto de grande encierra
La malograda y noble hispana tierra:

Tú, que la dulce, amena
Vida del campo y soledad dichosa
Cantaste, al alma agena
Que, en la mar procelosa,
Vá del mundo envidiada y envidiosa:

Tú, labraste el asiento
En la cumbre que al cielo se avecina:
Eterno monumento
Que la fama destina,
Al sabio que en su esfuerzo no declina.

Si el tiempo aniquilara
Al pueblo á quien honraste glorioso,
Y al habla que hizo rara,
Tu canto melodioso,
Sencillo juntamente y magestuoso,

El Tajo repitiera
la inmortal cuanto triste profecía,
Sacando el pecho fuera;
Y el valle su alegría,
Tus versos, al cantar, repetiria.

No es este monumento
A lo vasto y sublime dedicado
De aquel entendimiento
Por el arte inspirado,
Que nos dió tanto fruto sazonado;

Mas bien el temple aclama
De un pecho varonil, y la nobleza
De aquella de héroes rama,
En ánimo y braveza
Raro ejemplo, y en ruda fortaleza.

Espina sobre espina
La envidia y la mentira amontonaron
En la senda mezquina,
Que enemigos trazaron,
Y hiel y sangre al pecho destilaron;

Mas, fuerte y animoso,
Atiende en la tenaz dura refriega
Y lance temeroso,
Cuando, la justa, llega
Ira de Dios contra la envidia ciega.

Y vence aquel Leon fiero,
Y su inocencia el tribunal acata,
Corriendo el orbe entero
Su fama, que dilata
El martirio y sus prendas aquilata.

De esta ruda pelea
Y noble triunfo de tan fieros males
Emblema el arte sea,
Que, á genios inmortales,
Les son sus propias obras pedestales.

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA

Madrid.

# ODA.

No á la materia inerte
Roba tan solo el hombre en su desvelo
Bríos, con mano fuerte;
Y el rayo arranca al cielo,
Ó corre en ígneo trono como en vuelo.
No inventador imita
En elástico lecho ú blando asiento
Al muelle sibarita,
Ni de gozar sediento
Escudriña del mar el hondo asiento.
Ú horadando los montes
Atraviesa veloz de parte á parte
Opuestos horizontes,
Por subyugar al arte
Que triunfos de Eliogábalo reparte.
No; que tambien sereno
Vivificante espíritu sublima,
Olvidado el vil cieno,
Para que al fin redima
La edad presente el lauro que sublima,

Dilo, ciudad del Tormes,
Emporio del saber, tú que hoy levantas,
Entre palmas enormes,
Cifra de glorias tantas,
Y del olvido el túmulo quebrantas
Al que ufanarte supo
Con su virtud é ingenio peregrino,
Al que por suerte cupo
Solo un sayal mezquino,
Pero un nombre inmortal, Leon divino
¿Qué valió que en el mundo
La envidia le acosara y la mentira?
Dios las hundió al profundo,
Y á él dióle hermosa lira
Que al hombre y á los ángeles admira.
Y por mayor decoro
En la tierra tambien, con larga mano
Le dieron su arpa de oro
El Vate Mantuano,
Y el Cisne de Venusia soberano.
¿No ois las armonías
De Job y los videntes inspirados
Sonar en las umbrías,
Conmover los collados,
Honrar los ecos de la Patria amados?
De ejemplo tal los frutos
Cosecha son de gloria al suelo hispano.
¡Oh, cuán ricos tributos
Dan Batilo el galano,
Delio el de miel, Nicasio el palaciano!

¡Oh padre, oh gran maestro
De mil y más que en dia tormentoso,
Amadores del estro,
En tono aun inglorioso
Imitamos tu acento cadencioso!
Recibe mis loores,
¡Oh divino Fray Luis! desde tu asiento
De célicos fulgores,
Y dá que mi concento
Arribe en honra tuya al firmamento.
Y tú, madre de sábios,
Ínclita Salamanca, oye y perdona
Si el cantar de mis labios
No puede á tu corona
Mas fulgor añadir que el que hoy te abona.
¡Ay! ¡cómo, si pudiera,
De tu Zurguen las flores cogeria,
Y en lluvia placentera
Sobre tí en este dia,
Por victor perenal, las verteria!

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

1868.

# REDONDILLAS.

Hoy te premia nuestra edad
y otra ayer te tuvo preso;
¡triste y constante proceso
del genio y la sociedad!
Al tiempo fallarle plugo,...
y en su justicia notoria,
paga al genio con la gloria,
con el olvido al verdugo.

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

# DÉCIMAS.

Gigante del pensamiento
yaces en la tierra fría,
tú, á quien las artes hoy dia
levantan un monumento.
Si su noble sentimiento
contemplar puedes un punto,
vé, en armonioso conjunto
á la patria arrepentida,
que si cárcel te dió en vida
estátuas te alza difunto.

---

Mas, ni estátuas ni inscripciones
tu nombre, oh Luis, necesita,
tu memoria estando escrita
en todos los corazones.
Cruzando generaciones
de un ayer hácia un mañana,
mi patria mostrará ufana,
tu honrosa memoria, altiva,
y hará que tu nombre viva
lo que el habla castellana!

M. OSSORIO Y BERNARD.

# ODA.

Así como en la noche tempestuosa
Acaso brilla fulgurante estrella,
Nuncio feliz de la segura calma
Que siempre sigue tras fugaz tormenta;

---

Así tambien cuando el hispano pueblo
Dormitaba aherrojado entre cadenas,
Un momento no mas brilló en su frente
De lauro y mirto la corona excelsa.

---

Entonces Alarcon y Tirso y Rojas,
Moreto, Calderon, Lope de Vega...
Alzando el vuelo á la region del arte
El sol mostraron de eternal belleza.

---

Entonces en los místicos acentos
De San Juan de la Cruz y de Teresa,
Y de Malon de Chaide y de Granada,
la verdad racional vivida alienta.

---

Y Fray Luis de Leon, ¡génio sublime!
En intuitiva, divinal creencia,
Todo es uno y distinto, alto proclama,
Y *Los Nombres de Cristo* así lo enseñan.

———

¡Génio sublime! sí; tu adivinaste,
Desde el retiro de apartada celda,
Que en el tranquilo hogar de la familia
Toda la humana vida se concentra.

———

Y poeta tambien, fueron tus cantos
Los tristes ecos de armonía eterna,
Que oscura es la morada en que nacimos
Si se compara al bien que el alma sueña.

———

¡Oh Fray Luis de Leon!, si es ley de historia
Que el martirio corone la inocencia,
Presto en insano calabozo horrible,
Alto premio alcanzó tu gloria cierta!

———

Siempre el dolor del justo fructifica
De ideal superior la vida nueva,
Y Sócrates bebiendo la cicuta,
Y en el Gólgota, Cristo, así lo muestran.

———

¡Místico pensador! ¡gran moralista!
¡Poeta tierno! ¡mártir de la idea!
Hoy España en marmóreo monumento
De justicia no mas te rinde ofrenda.

———

Y bien haces ¡oh! ¡patria! memorando
De tus pasados tiempos las grandezas,
Ya que olvidas que turbios los presentes
Serán oprobio de la edad moderna.

LUIS VIDART.

Madrid 31 de Julio de 1868.

# ODA.

En tí mi pensamiento se extasía,
y es mas feliz que yo mi pensamiento,
porque vives en él;... yo vivo en cambio
lejos de tí,... muy lejos!...

El que sabe cantar tu gloria inmensa
es mas feliz que yo, porque mis versos
nunca sabrán decir lo que me inspiras;
lo que en mi mente leo!...

Aquellos que en tu siglo te escucharon
mas felices que yo sin duda fueron;...
ellos podian verte y admirarte...
¡y yo verte no puedo!...

Pero el mundo asombrado que á tu gloria
alza, Fray Luis, gigante monumento
no es mas feliz que yo, porque en mi alma
tienes alzado un templo!

RICARDO SEPÚLVEDA.

Barcelona

# ODA.

¿Cuándo será que pueda
volar contigo á la mansion celeste
do reina el amor puro,
y oir embebecido
el concierto acordado
del que todo lo rige y lo ha criado?
¡Dichoso tú que huellas
la magestad de célicas alturas
y gozas ya el sosiego,
el encanto inefable,
que mi espíritu ansía
en la eterna region de la armonía!
¡Dichoso tú que hallaste
de piedad fervorosa el dulce premio
que tanto ambicionabas,
y en el seno del Padre
gozas la lumbre pura
de que todo lo llena su hermosura!

En tanto..... los poetas
magestuoso y perenne monumento,
padron de nuestra España
erigen á tu gloria,
y rey de los cantares
te aclaman desde el Rhin al Manzanares.
¡Honor al sabio ilustre
que el nombre de las letras españolas
eternizar consigue
con su dorado plectro!
...¡Honor al que en su mano
tuvo la palma de cantor cristiano!...

I LEOPOLDO FEU

Barcelona y Julio de 1868.

# ODA.

Los ángeles hermosos
Que ensalzan lo sublime y lo infinito
En himnos armoniosos,
Entonando en acentos deliciosos
El canto excelso del eterno rito,
Al mundo miserable
Mandaron un destello
De la luz pura que en su frente ardia,
Y Dios se sonreia
Al ver un jóven inocente y bello
Que aquel rayo celeste recogia.
Y en el casto silencio de la noche,
Cuando lanzó la luna
Su dulce brillo tímido é incierto,
Y abrió la flor su inmaculado broche,
Una nota se oyó de aquel concierto,
Que, desprendida de sus arpas de oro,
Trajo los ecos del celeste coro
Al tierno jóven de virtudes lleno
Que agradecido la acogió en su seno.

De entonces, patria mia,
En tu recinto amado
Y en un claustro recóndito, ignorado,
Tuviste un génio que llenar debia
Una página bella de tu historia
Y legarte un blason de eterna gloria.
Le oyeron prosternadas
Las naciones del mundo,
En su estupor profundo,
Como escuchan las aves admiradas,
Suspendiendo un instante el almo coro,
La tierna melodía
Del ruiseñor canoro,
Llena de amor, de encanto y poesía.
Creció en su corazon la ardiente llama
De inspiracion divina,
Y pulsando su lira peregrina,
Sin pedir ovaciones á la fama,
Esta llenó los ámbitos del suelo
Y trasmitió á los siglos en su vuelo,
Con ínclito renombre,
De Fray Luis de Leon el dulce nombre.
Mas al rendir tributo doloroso
A la muerte implacable,
Al suspender el cisne melodioso
Su canto inimitable,
Las hijas del Parnaso
Llenaron con su fúnebre lamento
La mansion de la luz y la armonía,
Como al morir el sol en el Ocaso

Llenan las aves la region del viento
Cantándole su rústica elegía.
  Y en cambio los celestes moradores,
Al acoger al trovador cristiano,
Recibiendo la lira de su mano
La ofrecen al Señor de los señores:
Aquella lira de marfil nevado,
Pulsada con insólita dulzura,
Los ángeles de luz han circundado
Con flores de la altura,
Y el poeta en la inspirada frente,
Que de modestia y candidez blasona,
El mundo admirará perpétuamente
De laurel celestial verde corona.
Tú, patria, le lloraste
Cual madre agradecida y cariñosa,
De tal hijo orgullosa;
Mas por su ausencia triste,
Llanto amargo tuviste
Para regar su funeraria losa;
Pero tambien solícita y ufana,
Con maternal cuidado,
De su musa galana
Recogiste el depósito sagrado.
Sus odas inmortales
Constituyen tu gloria y tu alegría,
Sus cantos celestiales
Son joyas que guardastes cuidadosa,
Son flores de fragancia deliciosa
Que el tiempo no destruye ni marchita.

Tú mostrastes feliz á las naciones
Esa herencia bendita,
Mas grande que los bélicos blasones
Que enriquecen tambien tu hermosa historia.
Todos vieron tu gloria,
Los estraños confusos y admirados,
Tus hijos, en su amor, regocijados.
 Hoy quieres levantar un monumento
Que el nombre de aquel vate esclarecido
Transmita fiel hasta la edad futura,
Intentas conceder á su talento
El lauro merecido,
Y á su honor y virtud aureola pura;
Y pides á tus hijos tiernas flores,
Emanacion del alma y del ingenio,
Para formar con ellas su corona...
No han de faltarte, nó, que admiradores
Tiene en tu suelo el verdadero genio,
Y honra á Fray Luis quien de español blasona.
 Yo he querido acudir al llamamiento,
Yo te traigo una flor pobre y marchita,
Pero rica en amor y en sentimiento...
A esa tumba bendita,
A ese noble y sagrado monumento
Llevo mi humilde ofrenda,
Segura y digna prenda
De admiracion sencilla.
Si mas noble destino no merece,
Ocúltala en la pobre yerbecilla
Que en torno á los sepulcros siempre crece;

Y perdona, perdona, patria mia,
No me arguyas de vana en mi osadía,
Si esta flor sin perfume ni hermosura
Hoy te presenta mi filial ternura.
¡Ay! una circunstancia tiene sola!
¡Brotó del corazon de una española!

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Barcelona 11 de Julio de 1868.

# ODA.

¿Dó está, sabio poeta,
La dicha que en tus versos se retrata?
¿Dó la paz dulce y quieta,
La vida alegre y grata,
En cuyo loor tu vena se desata?

Para remedio mio,
En vano tu secreto les pregunto
A monte, fuente, rio
Y al huerto que está junto
Al pobre albergue, de tu bien trasunto.

La voz de la natura
Tristemente responde á mi sentido,
Y niega la ventura
Y bien apetecido,
Al pobre corazon, de muerte herido.

El canto de las aves
Me hace envidiar su amor y su alegría;
Los perfumes suaves
Que la floresta envia,
Llorar recuerdos del placer de un dia.

La sombra protectora
Del laurel y la hiedra, en la enramada,
Inspírame aun ahora
El ansia mal curada
De la gloria, y de fama no alcanzada.

Con pálidos fulgores,
La luz naciente del temprano dia
Aumenta mis dolores,
Privando al alma mia
Del leve sueño de la noche umbría.

Y si, de luces llena,
Mis ojos, admirando el dulce encanto
De la noche serena,
Hácia el cielo levanto,
Por otro mundo vierten triste llanto.

La alegre primavera
Con sus flores, sus prados y sus nidos,
Para el que ya no espera
Amores ¡ay! perdidos,
¡Cuánta amargura presta á los sentidos!

Cima de eterna nieve
A do vamos, burlando el poderío
Que el universo mueve,
Trueca en invierno frio
El sestear del perezoso estío,

Hasta que nos arroja
Del Ábrego otoñal el soplo fuerte;
Y entonce en cada hoja,
Que sobre el suelo vierte,
Solo el presagio vemos de la muerte.

Del hielo de la tumba
Imágen es el aterido invierno,
Y cuando el Bóreas zumba,
De la villa en lo interno,
Es nuestra cárcel nuestro hogar materno.

Entonces, cuando leo
El que cantas, feliz, dulce reposo,
Tu alma dicha deseo,
Tu campo deleitoso,
Y digo, al fin, con eco lastimoso:

¡Ay! que no es la ventura
Dada alcanzar al solo sentimiento
De la agreste natura;
Y el hondo sufrimiento
Mal se mitiga en triste apartamiento.

La paz, poeta y sabio,
Que encantos mil prestóle á tu existencia
Y versos á tu labio,
Bebió su grata esencia
En tu fé, tu virtud y tu conciencia.

RAFAEL FERRER Y BIGNE.

Valencia 24 de Julio de 1868.

# ODA.

I.

De culto y sentimiento
los siglos fueron que en tropel pasaron,
y de fé pura y místico ardimiento
señales hondas por doquier dejaron.
En el suplicio cruento
mártires mil la sangre derramaron,
y sus dolientes carnes desgarraron
los santos en oscuro apartamiento.

II.

Lumbre mas clara que la luz del dia
brotó á raudales en la sombra densa
de aquella ruda edad, que en su agonía,
con fé profunda, inestinguible, inmensa,
sin cesar combatia,
erigiendo sobre arcos ojivales
las portentosas, altas catedrales,
joyas del Arte de sin par valia.

III.

El genio peregrino,
por la piedad entonces inspirado,
alzó el vuelo divino
en alas del amor arrebatado.
Testigo insigne, tú, grande Agustino
de la gloria inmortal que conquistastes,
cuando tu vuelo á lo alto remontastes,
mostrando al mundo el celestial camino.

IV.

Cristiana uncion, la mas sublime y santa
en tus sagradas odas resplandece,
que el valeroso corazon levanta
do el noble aliento nunca desfallece.
Tu voz, que al Orco espanta,
aun en la patria con fervor resuena;
y el alma con tu acento se enagena,
cuando tu genio en tus cantares canta.

V.

Amar lo hermoso con pasion ferviente,
abrasarte en el fuego
en que encendido el corazon se siente
por el divino amor mas firme y ciego,
dar bella forma y tono el mas potente

al móvil santo que impulsó tu alma,
tal es tu lauro y tu gloriosa palma,
tal el portento que abarcó tu mente.

VI.

Y el gérmen bendecido
que en el hispano pueblo inoculabas,
cuando en la llama de tu celo ardido,
tu acento grave hasta el Supremo alzabas,
en el virgíneo seno conmovido
de Teresa inmortal brotó fecundo,
cantora ilustre, admiracion del mundo
que á la celeste cumbre te ha seguido.

VII.

Mas ¡ay! que desatado,
de las profundas, lóbregas cavernas,
en donde yace por Jehová aherrojado
entre las sombras del abismo eternas,
surge el bárbaro error, que siembra airado
sobre la triste España
luto, desolacion, perfidia y saña,
su noble seno de impiedad manchado.

VIII.

En medio á tanto horror, de la eminencia
do tiene asiento Dios, desciende al suelo

de luz un rayo, y en la humana ciencia
busca anhelante la razon consuelo.
Piensa, y la duda nace en la conciencia,
discute y lucha, hasta que al fin vencida
confiese el Bien en Dios, raiz bendecida
y único fin de la humanal esencia.

IX.

Cuanto hay de grande en la pasada historia
la fé imprimióle su divino sello,
y cuanto es digno de eternal memoria
existe por la fé, sublime y bello.
Hoy la razon reclama la victoria;
mas solo ha de triunfar en lo futuro
el Bien supremo, realizado y puro,
colmando el orbe de infinita gloria.

X.

¿Y hoy que en el mundo la razon impera,
erige España, oh Luis, un monumento
al vate egregio que brotar hiciera
de la fé ciega el hondo pensamiento?
Sí, que ya esplende luz mas verdadera,
y honrando tu memoria á Dios ensalza
y el mismo fin realza,
que al númen tuyo inspiracion le diera.

## XI.

El cielo alcance que del Bien el dia
tu estátua firme sobre el mármol vea,
para que ejemplo de la patria mia
tu canto escelso en lo futuro sea.
Ejemplo al Bien darás, que la poesía
no en sueños de oro efímera se emplea,
y si un mundo mejor el Arte crea,
de realidad patente en profecía.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

Sevilla 15 de Julio de 1868.

# ODA.

Horas de adversidad marcó el destino
Á la nacion Ibera,
Marchitóse el laurel en su camino,
Y plegó su bandera.

Sus armas, en dos mundos vencedoras
De la envidia á despecho,
Con afan insensato, destructoras
Volvió contra su pecho.

Y en tanto que los ecos resonaban
De fratricida guerra,
Temerosas las ciencias se alejaban
De su asolada tierra.

No entonces alzó el arte monumentos
Del sabio á la memoria,
Y vió morir sus nobles pensamientos
Y sus sueños de gloria.

Que el fuerte brazo que esgrimió la espada
En batallas crueles,
La victoria del génio ambicionada
Rechaza y los laureles.

Mas si de paz la enseña bienhechora
Triunfante al aire ondea,
Brilla para la ciencia nueva aurora,
Y el arte vive y crea.

Hesperia al fin sacude su letargo
Y sus odios olvida,
Y en ella el génio, tras desden amargo,
Recibe honra cumplida.

Claros nombres al templo de la Fama
Dichosa en triunfo lleva;
Hoy el del gran Leon férvida aclama
Y entre aplausos eleva.

Y allí donde á la ciencia dió un tesoro
Su palabra elocuente,
Alza su efigie, y ciñe con decoro
Lauro eterno á su frente.

¡Salud, vate inmortal! Ya del olvido
Cesó la noche infanda:
El pueblo juzga ver enternecido
Tu sombra veneranda.

Y entre la unida aclamacion que al cielo
Se eleva ardiente y pura,
Figúrase tu voz, que en vivo anhelo
Suavísima murmura:

«¡España!... De la gloria
Sigue el camino por tu bien abierto:
De sabios la memoria
Honraste con acierto:
Ya ves *en esperanza el fruto cierto.*

Así á puerto seguro
Lleva tu altiva nave dirigida,
Y aspirarás el puro
Álito que da vida
En *la senda del bien, poco seguida.*

Á mí que ya me es dado
Feliz morar en el *empíreo cielo*,
Gozar el deseado
Fruto de fértil suelo,
*Producidor eterno de consuelo*;

¡Oh! dáme que amoroso
Aconsejarte pueda, *cual conviene*
Á tu nombre glorioso,
Y que tu fama llene
El orbe, y *que por siglos mil resuene.*

Jamas del fiero Marte
Alcen tus hijos la bandera impía;
Que sea el estandarte
De la virtud su guia,
Preclaro *don que el cielo les envia.*

No en la impiedad y dolo
Los envuelvan los pueblos descreidos;
Á sus grandezas solo
Despierten los sentidos,
*Quedando á lo demás adormecidos.*

Que ilustracion mentida,
De virtud, de piedad, de amor agena,
Hace amarga la vida,
Y, de ponzoña llena,
*Tocada pasa al alma y la envenena.*

Así Iberia mostrando
De alto saber la antorcha refulgente,
Sus glorias renovando,
Feliz, de gente en gente,
*Á sus dichosos siglos represente.»*

Tal los ecos inquieta muchedumbre
Juzga escuchar de su laud de oro:
Venir parecen de la excelsa cumbre
Entre cánticos mil del almo coro.

Y álzase España de entusiasmo llena
Saludando la luz de un nuevo dia,
Y «honor al génio, á la virtud,» resuena
Desde el Cántabro mar al Mediodia.

¡Oh patria! Que tus hijos con anhelo
Amen la gloria, en la virtud se inspiren,
Y honrados siempre en tu fecundo suelo,
Cual hora, el génio y la virtud se miren.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Sevilla.

# ODA.

¡Honor al génio! Con poder fecundo
Digna imágen de Dios álzase y crea:
Astro es que ofrece su esplendor al mundo
Y del tiempo inmortal se enseñorea.

En vano el odio y la funesta envidia
Anhelan detener su raudo vuelo;
Triunfan sus obras de la audaz perfidia,
Que son grandiosa emanacion del cielo.

Triunfan, y antorchas de la edad futura
Entre aplausos sin fin eternas viven,
Mientras el odio ciego y la impostura
Desprecio universal solo reciben.

Álzanse tus creaciones inmortales
Como faros del bien, Leon divino.
¿Qué importan ya las sombras infernales
Que lanzó la calumnia en tu camino?

¿Qué importa al sol que puedan un momento
Eclipsarlo maléficos vapores,
Si á la mas leve ondulacion del viento
Torna á mostrar sus vivos resplandores?

De la verdad el aura bienhechora
Las nubes disipó que te cercaron;
Gimió vencida la maldad traidora;
Contigo el génio y la virtud triunfaron.

Viva piedad tu poderoso acento
Aun en las almas bienhechora inspira,
Aun elévase á Dios el pensamiento
Al blando son de tu vibrante lira.

Tú haces odiar las vanas ambiciones;
Lejos por tí del *mundanal ruido*
Escuchan los sencillos corazones
El *canto de las aves no aprendido.*

Con supremo poder tú la esperanza
De los cristianos fervoroso alientas,
Y la mansion de paz y bienandanza
Á sus ojos atónitos presentas.

Pruebas hoy dá de gratitud profunda
Tu patria, que de tí se enorgullece,
Mas no por vez primera te circunda
La mágica aureola que te ofrece.

Que si en honra hasta aquí de tu talento
Ni mármoles ni bronces se aprestaron,
En cada corazon un monumento
El entusiasmo y la piedad te alzaron.

Por la verdad benéfica guiada,
Cual tributo debido á tu memoria,
Con severo buril, entusiasmada,
Trazó tu imágen la severa historia.

Laureles que los siglos no consumen
Rindió á tus pies la ciencia agradecida,
Te aclamaron las letras, que á tu númen
Eran deudoras de grandeza y vida.

Y con amor, entre recuerdos tantos,
Fueron el pedestal de tu renombre,
La ilustracion al ensalzar tus cantos,
El pueblo todo al bendecir tu nombre.

Mas nuestra edad anhela que patente
De su entusiasmo el homenaje sea:
Ya al soplo de las artes, elocuente
Traduce el bronce su fecunda idea.

Ya de tu augusta sombra es digno templo
La ciudad del saber, donde algun dia
Con tu docta palabra y con tu ejemplo
Fuiste á la juventud sosten y guia.

El pueblo ante tu imágen soberana
Himnos de amor y gratitud entona....
¡Prez y loor á la nacion hispana
Que al génio y la virtud en tí corona!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla

# ODA.

Hoy en mármoles y en bronces,
letras que el tiempo no borra,
escribe al fin Salamanca
de un Ingenio la memoria.
En tan árdua y noble empresa
ayúdale España toda,
que es justo que honre una madre
al Hijo que le da honra.
Admíralo el mundo entero,
no lo admira España sola,
cisne el Tajo le aclama
y Horacio Español le nombra.

¿Cómo podré dignamente
cantar en mi lira tosca
un génio que el mundo admira,
la virtud que lo acrisola?
Perdido entre las tinieblas
de la noche temerosa,
hoy miro el Sol cara á cara
y el Sol me deslumbra ahora.

Quiero cantar y mis cantos
en la garganta se ahogan....
¡Para que el alma te cante,
ó inspírala ó dame otra!

Soy junto á tí tan pequeño
que tu grandeza me asombra.
Perdona, cantor sublime,
cantor sublime, perdona
si á mi lira desmayada
no arranco sentidas notas.
Á sus hijos que murieron
llore la España en buen hora,
no á tí que en el cielo ostentas
rica y preciada aureola
y que á traves de los siglos
vives eterno en tus obras.

Mi patria, tambien la patria
es de Herrera y de Rioja:
al rumor de los cantares
que el aire trémulo asordan,
en las márgenes del Bétis
se han despertado sus sombras.
En torrentes de armonía
tu nombre en sus arpas brota;
lo dicen al mar profundo
del Bétis las claras ondas,
y el mar lo escucha y tu nombre
repite en estrañas zonas.

Envidia la noche oscura
la blanca luz de la aurora,
el arroyo envidia al rio,
la margarita á la rosa.
Las torres mas encumbradas
son las que el rayo derroca.
Tú, los hierros quebrantando
que el espíritu aprisionan,
con la planta el mundo huellas,
con la frente al cielo tocas,
y el alma tambien te hirieron
golpes de envidia traidora.

La envidia, la negra envidia
en negra cárcel te arroja:
la maldad se ha embravecido
y encrespa sus turbias olas,
olas que van á romperse
de tu inocencia en las rocas.
Tu frente, sin mancha alguna,
de nuevo laurel se adorna.
¡Costoso laurel que esmaltan
de sangre purpúreas gotas,
que unida al génio va siempre
del martirio la corona!

Tú, de la hermosa Florinda,
aun mas infeliz que hermosa,
de un rey á quien las estrellas
guardaron ventura corta,

enardecido cantastes
la desdicha lastimosa.
Cantor fuiste del Eterno,
de la virtud seductora,
cantor de la paz divina
que el espíritu ambiciona,
y astro fuiste en Salamanca
de la Ciencia bienhechora.

Esparce en nosotros, Génio,
la inspiracion que te sobra:
cantares mil á tu nombre
repita España gozosa,
el monumento elevando
que publica tu victoria.
Si temes que, al sustentarte,
ese pedestal se rompa,
no temas, que tienes otro
en la Nacion Española;
y si los dos son pequeños,
otro mayor, que es tu gloria.

JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ

Sevilla

# SONETO.

Sol eres tú que su fulgor derrama
al mundo dando inspiracion y vida;
no te debe cantar ave atrevida
que el nido tiene en temblorosa rama.
Cante la voz de la sonora Fama
y lleve á la region mas escondida
la gloria de tu génio esclarecida,
de tu virtud la inestinguible llama.
No puede el tiempo en su veloz carrera
deshojar el laurel que orna tu frente,
ni tu nombre borrar con mano fiera:
Que brilla el astro de tu génio ardiente
á quien rinde tributo España entera,
y brillará mientras el mundo aliente.

MERCEDES DE VELILLA Y RODRIGUEZ

Sevilla 1 de Agosto de 1868.

# UN RECUERDO.

La Sagrada Escritura ha representado muchas veces el amor ingénuo en los castos amores de Isac y Rebeca, de Jacob y Rachel y sobre todo en el *Cantar de los Cantares* de Salomon, en ese idilio candoroso de los santos ardores del amor conyugal ó del amor divino.

Al mismo tiempo que la Escritura, los Padres de la Iglesia han esplicado esas graves y dulces manifestaciones, ora en provecho de la moral, como en el matrimonio de los Patriarcas, ora en provecho del misticismo con el auxilio de la alegoría, como sucede en el *Cantar de los Cantares*.

Pero ya hiciesen de esos cuadros una leccion ó un símbolo, los Padres de la Iglesia tuvieron especial cuidado de no despojarlos nunca de su encanto primitivo, de su ingenuidad característica.

El *Cantar de los Cantares*, tal como lo entiende la Iglesia, dice Saint-Marc-Girardin, contiene una

alegoría y una égloga. Su sentido misterioso, consagrado por la interpretacion cristiana, representa el amor del hombre hácia Dios; la union mística del alma humana con Jesucristo.

El alma está personificada en la esposa, y Jesucristo en el esposo. He aquí la alegoría patriarcal bíblica, que los Padres de la Iglesia y los Predicadores católicos han esplicado incesantemente.

Pero al lado del sentido místico hay el sentido literal, que la Iglesia no impide examinar, y que nadie ha desenvuelto con mas encanto y maestría que *Fray Luis de Leon*.

¡Ved cuán admirable es en sus manos la égloga santa!... ¡Ved qué pintura tan verdadera y sublime del amor ingénuo, del amor puro! Como en el antiguo Testamento, hay en ese poema escenas de la vida del pueblo de Dios, que segun la Iglesia son emblemas de la vida de Jesucristo, sin que por eso pierdan nada de su realidad histórica.

Del mismo modo hay en el *Cantar de los Cantares* un símbolo y una égloga, sin que por ello el símbolo destruya la égloga, ni el sentido místico el sentido literal; que por mucho que la égloga sea en el fondo una alegoría, no deja por eso de ser égloga llena de gracia, como el amor que se siente hácia Dios, uno, trino, omnipotente, no deja de ser puro y candoroso, porque hable el lenguaje que usamos los hombres.

Bajo este punto de vista el *Cantar de los Cantares* entró siempre en el círculo de nuestros estu-

dios, y *Fray Luis de Leon* pudo como poeta cantar la égloga, y como teólogo esplicar la alegoria.

Pero en aquella época se habian inventado crímenes morales, invisibles, que se perpetraban en la atmósfera ó en el secreto del pensamiento. Habia un poder, que perseguia en el disco de la luna una misteriosa conspiracion de hombres y de réprobos, y donde quiera que aprehendia uno lo arrojaba á la hoguera, marcando el error con hierro candente sobre la lengua del conjurado del espacio.

*Fray Luis de Leon* era poeta y teólogo, maestro en doctrina católica, sabio y honesto. Como San Ambrosio y como Bossuet, mas tarde, se propuso dirigir á Dios el *Cantar de los Cantares*, usando del lenguaje del amor humano purificado en su objeto. No temió ser poeta bíblico, como los Padres de la Iglesia no temieron animar con el amor el lenguaje del misticismo.

Pero hubo en la sombra agentes, envidiosos y oficiosos, del llamado Gobierno de la verdad, quienes leyendo la traduccion del *Cantar de los Cantares*, acusaron á *Fray Luis de Leon* de *sabio*, cual si digéramos de engendrador de errores; y una mañana sorprendido en su celda, fué encerrado para siempre en insalubre mazmorra.

Dios misericordioso inspiró á la justicia humana, no permitiendo tan terrible sentencia; y al cabo de algunos años el mundo pudo oir de nuevo al inspirado Maestro, dirigirse á sus discípulos con

aquella frase sublime, de resignacion y heroismo, de caridad é inocencia, de olvido y de perdon, de enternecimiento y amor.

«Señores: Deciamos ayer». . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

F. S.

Barcelona

# ODA.

Permite que este dia
En que ofrece á tu tumba altos honores
Tu patria y patria mia,
Á cantar tus loores
Acuda entre los ínclitos cantores.

Tiempo era que sus ojos
Volviera España al túmulo escondido
Que guarda tus despojos,
Oh! sabio esclarecido
Entre *los pocos que en el mundo han sido.*

La madre patria ingrata,
Que á sus sabios relega á olvido injusto,
Su sola honra maltrata,
Que el sabio baron justo
Tiene en su historia ya su templo augusto.

Así en la propia incuria
Con que tu tumba abandonó y su duelo
Llevó España su injuria,
Tú que fuiste en su suelo
De ciencia y de virtud el gran modelo.

Dichoso el que en tí aprenda,
Menospreciando terrenales dones,
Á seguir por la senda
De los sabios varones
Que ejemplo han sido y gloria á las naciones.

Feliz el que se exime
Del *mundanal ruido*. y siempre atento
Á la virtud sublime,
Cual tú el veraz contento
Mira á traves del claro firmamento.

Dichoso el que no cura
De la voz de la fama, ni del oro
La insana sed le apura,
Y en su humilde decoro
Vé de la vida el principal tesoro.

Feliz quien *pobrecilla*
*Mesa de amable paz*, en su retiro,
Sustenta sin mancilla,
Y no debe un suspiro
De la fortuna al inconstante giro.

La sed del oro ciega
Iluso sacie quien en falso leño
Al bravo mar se entrega,
Y en su voraz empeño
Contempla el mundo á su ambicion pequeño.

Goce en su pompa vana
Aquel á quien la sangre ó la riqueza
Enaltece y ufana,
Y deje en su bajeza
Al que vé en la virtud la sola alteza.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

En tal manera al mundo
Cantabas *ayer* tu santa doctrina
Con fé y amor profundo,
Y aun hoy tu voz divina
Eleva al alma y la soberbia inclina.

Mas ¡triste é ilustre historia!
Mientras tu nombre los espacios llena
Del templo de la gloria,
Su rabia, en tí, de hiena
La bárbara ignorancia desenfrena.

Y ni la justa fama
De virtud y sin par sabiduría
Con que el orbe te aclama,
De aquella Furia impía
Suspende la fiereza y la osadía.

Antes con duro agravio,
Á que le arroja su iracunda saña,
Sella tu augusto labio
Y en cruel prision te entraña,
Con mengua eterna del honor de España.

Pero tu fé y tu celo
Logran que de tu cárcel se difunda
La alma verdad del cielo,
Y que á la furibunda
Baja supersticion venza y confunda.

Entonces coronada
Fué tu virtud de eterno lauro puro,
Y en vida descansada
Desde este valle oscuro
Volaste, al fin, al *inmortal seguro.*

Dichoso, varon santo,
Dichoso tú que en tan felice vuelo
Esta mansion de llanto
Dejaste, y desde el cielo
*Contemplas la verdad pura sin duelo.*

Goza, pues, en la gloria
De aquese bien eterno, sin segundo;
Mientras que tu memoria
Con respeto profundo
*La canta España y la venera el Mundo.*

ANGEL GALLIFA

Zaragoza y Agosto de 1868

# ODA.

Salve, célebre sabio, noble vate,
Gloria y honor del suelo en que has nacido,
Qué corazon no late?
Qué pecho de placer no aspira henchido,
Al contemplarte en frente,
De triple siglo vencedor potente?
Sí: de entre el polvo y respetado suelo
De la sabia Ciudad que ínclita entonce
Te dió ciencia y consuelo,
Se levanta tu forma en duro bronce,
Cual sombra misteriosa
Se alza y condensa en noche pavorosa.
Y la túnica santa descendiendo
Besa la tierra en franca plegadura,
Encima apareciendo
Tu docta frente, tu mirada pura:
Veo abrirse tu labio
Y sublime cantar la voz del sabio:

«Que no la enturbia el pecho
»De los soberbios grandes el estado,
»Ni del dorado techo
»Se admira, fabricado
»Del sabio moro en jaspes sustentado.»
Y busco aquel divino plectro de oro,
Que del Tajo cantó la profecía,
Aquel que tanto lloro
Al cetro de los Godos predecia:
«Las armas y el bramido
»De Marte de furor y ardor ceñido.»
Y quisiera animar la estátua helada
Y de nuevo encender tu dulce vena,
Y en tu lira dorada
Otra vez escuchar *noche serena:*
«Quien oyó tu dulzura,
»¿Qué no tendrá por sordo y desventura?»
Y tiemblo, y de respeto llena el alma,
Al ver *á la Ascension* tu puro canto,
Siento en profunda calma
Correr por mis mejillas dulce llanto,
Miro atónito al cielo
Y ver creo á Jesus en raudo vuelo
Y al bajar confundido la mirada
Sobre el claro horizonte Salmantino,
Veo la estátua alzada
Al docto en santas letras Agustino,
Que en la hispana Sorbona
Supo alcanzar universal corona.

Gloria á tí, pueblo ilustre, cuyo nombre
Iba aunado al del sabio, al de la ciencia;
Á tí, cuyo renombre
Se grabó de la Europa en la conciencia,
Cuando ignorancia umbría
La mitad de sus términos cubria.

EL CONDE DE GUENDULAIN.

Pamplona 6 de Agosto de 1868.

# ODA.

¡Génios ilustres de la patria mia!
¡Inmortales poetas de Granada!
Los que pulsais la lira entre los bosques
de la gentil y misteriosa Alhambra.

¡Venid á presenciar el entusiasmo
de la invicta y gloriosa Salamanca!
por un vate del suelo Granadino,
honor y prez de nuestra hermosa patria.

¡Venid! venid hácia el undoso Tórmes:
á la Ciudad antigua y renombrada,
y encontrareis á los varones sabios
que al génio han erigido honrosa estátua.

¿Si murieron Elmántica tus glorias
que Reyes acataron con fé santa...
Cómo es que hoy en el mármol tu justicia
consigna la mas bella de sus páginas?

¡Tú no puedes morir! ¡Ciudad grandiosa!
aunque huracan horrible te arrasara,
porque fuiste la cuna de las ciencias
y emporio de ellas la Nacion te aclama.

¡No importa que los hombres destruyeran
grandiosos templos, que la fé levanta,
y que en vez de sus naves magestuosas
encontremos tus ruinas,.... polvo y nada!

¡Tú serás grande siempre para el hombre
que ame tus tradiciones veneradas,
y encuentre en toda piedra derruida
una oracion sublime para el alma!

Que si esos monasterios silenciosos
y esas torres que gimen sin campanas,
no pueden ya pintarnos lo que fueron,
lo adivina la fé, y esto le basta.

¡Cómo late mi pecho enternecido
al cantar hoy tus glorias, Salamanca,
y al ver que eriges la memoria eterna
á él que nació en mi célica Granada!

No sé si fué el destino el que me trajo
á presenciar ofrendas tan sagradas;
pero suerte fué mia muy dichosa,
una flor colocar, donde hoy vé tantas.

Humilde soy como escondida viola
que se oculta en el bosque solitaria;
pero si cabe orgullo en la modestia,
yo lo tengo al fijar aquí mi planta.

Porque puedo así unir mi pobre acento
al de aquellos que trovas entusiastas,
dedican en corona tan sentida
como el sabio baron que la inspirara.

. . . . . . . . . . . . . . . .

¡Fray Luis! Fray Luis! si en vida perseguido
el mundo injusto laceró tu alma,
á tu siglo perdona su dureza,
y admira en este, lo que aquel no hallaba.

¡Si levantar pudieras esa frente
que en polvo convertida, es hoy llorada,
de todos los tormentos que sufristes
la recompensa merecida hallaras!

Pero es destino del que nace grande
el tener que luchar con la ignorancia,
y ver su génio perseguido siempre
de la envidia, del dolo y la asechanza.

¡Tú en el claustro sufristes silencioso
la torpe emulacion, las artes malas,
que como á un criminal á encierro duro
te hicieron arrojar, llenos de saña!

Firme empero tu fé, te sacó salvo:
la fé te dió magnánima constancia:
¡la fé!... que es dicha que sonrie al bueno,
porque en el padecer vé su esperanza!

---

¡Tú que amastes por eso los pesares,
sabiendo bien que en ello tú agradabas
á Dios (porque imitabas á Dios hombre)
que nos dice—¡No amemos gloria vana!

---

¡Tú, que honor de tu órden diste ejemplo
de virtud tan austera y consumada!...
¡Tú, que cantaste en sin igual ternura
odas nutridas de dulzura tanta!

---

¿Cómo dudar que en la mansion celeste,
donde premia el Eterno nuestras lágrimas,
galardon has tenido, y que allí gozas
lo que en la acerba tierra no se halla?

---

¡Pues bien, dos glorias conquistó tu génio!
la que en el cielo gozas sobrehumana,
y la que te tributan en el mundo
los seres escogidos que te aman.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Gracias os doy! oh génios salmantinos;
porque Fray Luis nació, y nací en Granada,
y vino á esta Ciudad de grandes hombres
que su renombre inmortaliza y canta.

¡Granada llora de contento henchida,
y os bendice y os dá sentidas gracias;
y yo en nombre de patria, que amo tanto,
os bendigo tambien, ¡sublimes almas!

ROGELIA LEON.

Salamanca 20 de Setiembre de 1868

# EL LAUREL DEL AGUSTINO.

## OCTAVAS.

Dando por hoy mis canas al olvido,
De júbilo español el alma llena,
Un esfuerzo supremo es el que pido
Á mi viejo laud que bronco suena.
Retumbe cadencioso algun sonido,
Todo enojo alejando y toda pena,
Para que voz y plectro el son levanten,
Y á Fray Luis de Leon plectro y voz canten.

Circundada de luz, ¡oh cuánto dice
Esa laureada sien, noble Agustino!
Su laurel, fulgurando astro felice
Del patrio porvenir en el destino.
¿Qué de laureles altos no predice
Para tí, juventud, por el camino
Que te marcan Fray Luis y su aureola,
Que á toda la nacion honra española?

Medita dia y noche los escritos
Del célebre Maestro. En ellos bebe
Rios de inspiracion. ¡Cuán esquisitos
Los toques con que mágica conmueve
Docta su pluma! Son al alma gritos
Para que siempre al bien tu pié te lleve.
—Tú en Fray Luis busca fé, númen y ciencia,
Y en todo le hallarás alta eminencia.

«Que descansada vida»—sabes canta
El eminente vate—«la del que huye
El ruido mundanal»—¿Descubres cuánta
La fecunda verdad que fácil fluye
De un así comenzar? ¿Á quién no encanta
Su lira que sonora tanto instruye?
En su verso robusto, y hábil prosa,
Siempre del sabio el corazon rebosa.

Medita, pues, medita noche y dia
Cuanto enseña Leon, juventud buena,
Por cima de su lauro en poesía,...
Solo el ángel!—¿Qué valen estro y vena,
Ni aun los mas regalados, si por guia
No tienen la virtud, de encantos llena?
—Tu norte la virtud, oh Agustiniano,...
¡Por tu virtud te canta el pueblo hispano!

¿Y cuál hoy el laud, vate divino,
Cuál el plectro especial en que te canta
Tu predilecto pueblo Salmantino?

—Él tan llena de tí su voz levanta,
Y la modula en son tan argentino,
Tan en tu amor nutrida su garganta,...
¡Que haciendo suyo tu laurel preclaro,
De tí pregona hoy, claro y bien claro:...

## DOBLE SONETO.

### I.

«Tu prez simbolizando y tu valía,
¿Qué cancion resonante dan al viento,
Gran Maestro Leon desde su asiento
Bronce y mármol en alta poesía?

¡Preconizan tu insigne nombradía!...
Cantándola español el monumento
Que la nacion erige á tu *talento*
*Virtud*, y colosal *sabiduría*.

Dan lustre á Salamanca, posesora
De un tal timbre. Fué campo de tu gloria
El renombrado Claustro Salmantino.

Y hoy del Tórmes la voz santa sonora:...
«¡Eterna entre los hombres la memoria
Vivirá de tan ínclito Agustino!»

## II.

Recoge y al mar lleva raudo el Duero
Del Tórmes el cantar. Del mar las olas
Bien pronto á nuestras Islas españolas
Tambien le llevan con volar ligero.

Y es que á tu sien, Fray Luis, el pueblo ibero
Acumulando inúmeras aureolas,
Vé que á tanto laurel no bastan solas
Sus selvas; y le pide al mundo entero.

Y se le alarga voluntario el mundo;
Y á cuanto alumbra el sol rápida vuela
La fama de tu nombre sin segundo.

Por tí de hoy mas la salmantina Escuela
Rebosa en gozo... maternal, profundo...
¡Como en ella tu estátua lo revela!

---

Tal hoy canta de tí, sincera y franca,
Tuyo su corazon, ¡tu Salamanca!

SILVESTRE MARIA ORTIZ.

Salamanca Setiembre 2 de 1868

# ODA.

Antes que audaz el corazon sucumba
Á rudo golpe de mortal quebranto,
Deja que turbe mi terrible canto
El sagrado silencio de la tumba.
Desde ese templo oculto de la gloria
Donde no llega la maldad del hombre,
Oyes al mundo pronunciar tu nombre,
Honrando con respeto tu memoria.
Es la inmortalidad; la justa fama,
Que va de siglo en siglo trasmitida,
Prolongando en espíritu la vida
Del génio ilustre con su eterna llama.
Yo te saludo, de mi Eden secreto
Entre árboles y flores embebido,
Y ante el sepulcro donde polvo has sido
La frente inclino con filial respeto.
De mi secreto Eden en el sosiego;
Que yo tambien de hastío fatigado
Vivo en un huerto hermoso, tan preciado
Que yo propio le doy cultivo y riego.

Yo tambien como tú sigo el instinto
Que á la apacible soledad me atrae,
Mientras el mundo en el abismo cae
Do le lleva intrincado laberinto.
Tú sufriste ignorado y resignado
De la calumnia la inventiva odiosa,
Y un lustro en una cárcel tenebrosa
Te guardó el Santo Oficio sepultado.
Siempre el hombre es el mal. Corrompe y vicia
Cuanto su aliento venenoso toca.
Virtud y religion siempre en su boca,
Y allá en su corazon odio, injusticia.
La discordia la tierra contamina,
Y arrastra la razon al sacrificio:
Rápido cunde por doquiera el vicio,
Y á paso lento la virtud camina.
Tú sin envidia ni ambicion, desprecio
Diste al prestado honor de los menguados,
Que ser sin dignos méritos premiados
Es la injusticia que enaltece al necio.
Esclavos de la pompa y la grandeza
Son los ánimos débiles, pequeños:
Los fuertes son de su alvedrío dueños,
Y no ceden jamas á la bajeza.
Dias tranquilos, sin el alma inquieta;
Plectro sonoro que de gozo inunda
Y de armonía; inspiracion fecunda,
Cumplen la dicha que anheló el poeta.
Tal fué tu vida, tu dichosa suerte,
Extasiado en la grata poesía,

Hasta que herido por calumnia impía
Absorviste en espíritu la muerte.
Bien hayas en la tumba, sombra amiga!
Allí acabaron tus profundas penas:
Allí no hay horas de amargura llenas:
Allí no hay mas que un Dios. Él te bendiga.
Á traves de tres siglos yo contemplo
Tu vida, tus delicias, tus pesares,
Repitiendo embebido tus cantares,
Y de ellos y de tí sigo el ejemplo.
Amo el silencio de la noche umbría
Admirando en su espacio el firmamento,
Por donde vaga ansioso el pensamiento
Y levanta su vuelo el alma mia.
Amo con entusiasmo las bellezas
Que ofrece al arte y al amor natura;
Del canto de las aves la dulzura
Y la flor que se mece entre malezas.
En esa dulce y apacible calma
Que da el cultivo de las bellas artes,
Goza feliz el hombre en todas partes
Los encantos ternísimos del alma.
La soledad expansia mi alegría,
Y la pintura mi entusiasmo acrece:
En sus goces mi espíritu se mece,
Y los colma de dulce poesía.
De eternos montes en las altas cumbres
Veo el mundo á mis pies, sin su murmullo;
Lejos de los magnates el orgullo,
Y del vulgo las bárbaras costumbres.

¿Qué á mí la ostentacion y el lujo vano?
¿Qué á mí la vanidad y la riqueza,
Tanto delirio y mísera bajeza
Que pesan siempre sobre el ser humano?
No estan las dichas en el oro pulcro,
Ni en el fausto del necio que delira.
Si todo es farsa, ostentacion, mentira,
¿Dónde está la verdad? En el sepulcro.

JOSE MARIA BONILLA.

Valencia y Setiembre de 1868.

# ODA.

Dulce y puro modelo
De alma virtud sencilla é inocente,
Propicio y justo el cielo
La aureola fulgente
Del génio y del saber ciñó á tu frente.

Y derramó sus dones
Sobre tu sien de lauros coronada,
Y prestó á las canciones
De tu lira sagrada
La armonía mas rica y delicada.

Tus émulos te odiaron
En vano y con rencor te persiguieron,
Y en vano te encerraron:
Tus cantos no murieron,
Tu gloria y tu virtud resplandecieron.

Cual erguida palmera
Alza su copa mágica y dorada,
Aunque con saña fiera
La tempestad airada
Mugiente la amenace y desatada:

Con apacible calma,
Cuando estalló la tempestad rugiente
En torno de tu alma,
Alzabas inocente
Rica de luz la bendecida frente.

Y los que te injuriaron
En impotente y dura saña ardieron;
Y cuanto mas te odiaron
Y mas te persiguieron,
Mas tus virtudes humillados vieron.

Y aun hoy el mundo admira
Á traves de los siglos extasiado
Los ecos de tu lira,
Y tu nombre acatado
Vive de gloria eterna circundado.

Trasponiendo las nubes
Tu alma pura, candorosa y buena,
Unióse á los querubes,
Y abandonó serena
Aquesta cárcel mísera terrena.

Y su acento, amoroso
Mas que del ruiseñor el tierno canto,
Hoy resuena armonioso
Con dulcísimo encanto
En el alcázar celestial y santo.

Y allí sus glorias cantas,
Y de tu voz süave y seductora
Son las dulzuras tantas,
Que tu arpa sonora
Á los Ángeles mismos enamora.

Y escucha embebecida
Ante el eterno sol de eterna lumbre
Tu voz pura y sentida,
De la gloria vislumbre,
La bienaventurada muchedumbre.

¡Ay! ¿Qué voz de tu canto
Copiará la armonía delicada,
Y el melodioso encanto
Que ofrece reflejada
Tu existencia apacible y retirada?

¿Quién, divino poeta,
De humildad santa singular modelo,
Fragante violeta
Escondida en el suelo,
Süave y aromada flor del cielo;

¿Quién, de tu dulce vida
Imitando el reposo bendecido,
*Seguirá la escondida*
*Senda, por donde han ido*
*Los pocos sabios que en el mundo han sido?*

¿Quién, como tú, contento
Del mundo y de sus pompas apartado,
El puro pensamiento
En Dios solo ocupado,
*Vivirá ni envidioso ni envidiado?*

¿Qué lira, cual tu lira
De armoniosos y mágicos sonidos,
Que en el Señor se inspira,
Copiará los gemidos
*De los agora tristes y afligidos;*

Y el cruel desconsuelo
*De esta grey en el valle hondo, escuro,*
Al ver tornarse al cielo
*Al que rompiendo el puro*
*Aire, elevóse al inmortal seguro?*

¿Quién la natura bella,
Quién de las avecillas el concierto,
Y la cándida estrella,
*Y el escondido huerto*
*Que muestra en esperanza el fruto cierto?*

Y el sosiego que ofrece
El aire temeroso y recojido,
Que los árboles mece
*Con tan manso rüido*
*Que del oro y del cetro pone olvido?*

¿Quién cual tú, sabio y puro,
Hallará de la paz y del reposo
Puerto dulce y seguro,
Y humilde y temeroso,
*Huirá de aqueste mar tempestüoso?*

¿Quién como tú, tranquilo
En Dios y en sus bondades confiado,
En Él hallará asilo
Viviendo sosegado
*Sin ánsias vivas ni mortal cuidado?*

¿Quién como tú, alma pura,
Del cielo santo en el constante anhelo
Podrá sin nube oscura
Aün desde este suelo
*Contemplar la verdad pura sin velo?*

¿Quién, humilde y paciente,
Del lauro del martirio consagrado
Se ceñirá la frente,
Sufriendo resignado
*Por la envidia y maldad encarcelado?*

Y el aura perfumada
Al aspirar al cavo venturoso
De libertad preciada,
Un crímen tan odioso
Pagará con olvido generoso?

Nadie cual tú: que, al mundo
Al enviarte, de bondad el cielo
Te dió raudal fecundo,
Y te formó modelo
De alma virtud, encanto de este suelo.

Y concedió á tu lira
Voz de mas rica y célica dulzura
Que al aura que suspira
Y al avecilla pura,
Que sus amores canta en la espesura;

Y que al rio sonoro,
Que süave frescura dá á las flores
Cuando del sol de oro
Les roban los fulgores
Vida, frescura, esencias y colores.

Salve; modesto sabio,
De vida dulce, virtuosa, oscura,
Á tí mi humilde labio
Tributa ofrenda pura,
De admiracion y amor prueba segura.

Salve; mi voz levanta
Á ensalzar tu virtud sonido leve;
Y tu modestia santa,
Que mi alma conmueve,
Mi pobre lira á celebrar se atreve;

Humilde florecilla
Añadiendo en tu honor á las mil flores,
Que en ofrenda sencilla
Al cantar tus loores
Te dan los castellanos trovadores.

Que llegue al fin el dia
En que para ensalzarte eleve el canto
La noble pátria mia,
Y con respeto tanto
Cante al sabio, al poeta, al bueno, al santo.

Gloria á tí. Tras las nubes,
Á do voló tu alma justa y buena,
La tropa de querubes
Que á Dios canta serena,
Con tu dulce presencia se enagena.

Gloria á tí. Tu voz pura
Jamas se estinguirá: tu acento blando,
De mágica dulzura
Por siempre resonando,
Se elevará las almas cautivando.

Y su armoniosa lira
Dará siempre al espíritu agitado
La paz que ella respira,
Dejándole calmado
*Tu plectro sabiamente meneado.*

Y, justo al fin el mundo,
Tributo eterno de entusiasmo ardiente
Dará al sabio profundo,
Al cantor inocente
Que de laureles se ciñó la frente:

En tanto que en el cielo
Gozará del Señor tu alma pura
*Libre de afan. de celo.*
*De odio. de amargura.*
*Y lejos de esta cárcel baja escura.*

NARCISA PEREZ REOYO Y SOTO.

Coruña y Mayo de 1868.

# ODA.

En balde. en balde huiste
El mundanal ruido y dedo vano:
La luz que recibiste
Del cielo soberano,
Resplandeciendo, inunda el suelo hispano

Gozosa canta el ave
Viendo cual pinta y dora hojas y flores,
Y como la onda suave
Las no vistas colores
Copia en limpios cristales tembladores.

No tan intenso brilla
En la encendida fragua del Oriente,
El sol que de Castilla
Seca el sutil ambiente
Y la granada mies con rayo ardiente.

En sublime concento
Hinchese el aire todo, y resplandece:
De la Gracia el aliento
Todo el pecho estremece
Que con flores del cielo reflorece.

El gran Duero estruendoso,
Ana, Darro, Genil, Bétis florido,
Ibero peñascoso,
El real Tajo, afligido
Nuncio de muerte, hoy de laurel ceñido;

Llobregat, que abrazando
La enhiesta cumbre y sólio de Maria,
Arróbase escuchando
La augusta melodía
Que triste clama al despedirse el dia;

Y Tórmes, do en mal punto
Zozobró tu batel, noble Agustino,
El sabio contrapunto
Del plectro, y cristalino,
Vibrante son repiten de contino.

Dende el verde Oceáno
Que en las cántabras rocas se enfurece,
Hasta el mar gaditano
Do el gran templo aparece
De Hércules bajo el agua que decrece:

Dende el hosco Moncayo
Al fiero Mulhacen, cuyo turbante
Orna serpeando el rayo;
Del Ortegal tronante
Á las risueñas playas del Levante;

Con numeroso estruendo
Tus deliciosos cánticos resuenan:
La mente esclareciendo,
El ánimo serenan,
Y del bajo sentido le enajenan.

Tú con línea inspirada,
Con tintas del aurora, que escogiste,
La Perfecta casada
De amor puro ceñiste,
Y con joyas del Templo ennobleciste.

Ya el Cantar misterioso
Con medido golpear de cuerdas de oro
Vuelve el monte amoroso,
Y al acorde sonoro
Responde alegre de ángeles el coro.

La Esposa en el ejido
Busca en la noche al tierno Esposo amado.
Por la espalda tendido
El cabello dorado,
Un áscua el corazon, el pié llagado.

De manzana olorosa
El huerto opaco en torno se embalsama,
El aura perezosa,
Meciéndose en la rama
Con delgado suspiro al pecho llama.

Oh! cómo el Pastor santo
La ovejuela que el lobo acometia,
Exenta de quebranto,
Por la escabrosa via
Del alto bien á la montaña guia!

Ya amoroso la lleva
Sobre sus firmes hombros eternales,
Y con flor siempre nueva,
Con rosas inmortales,
Ya la pace en los prados celestiales.

Mas la nube envidiosa
Su claridad al suelo arrebatando,
En cárcel tenebrosa
Nos deja sollozando,
Y con hondo suspiro ¡ay! suspirando.

Oye el grande lamento
De Job, que las entrañas martiriza:
Furioso ulula el viento,
La nube que graniza,
Tallos, espigas, pámpanos destriza.

Velado en torbellino
Habla el Señor, y ata la centella:
Huye el turbion malino,
Sobre la cumbre bella
Sonriendo el Iris, blanda paz destella.

¿Quién, quién los inefables
Nombres de Cristo reveló á tu mente?
Sus dones adorables,
Su hermosura esplendente,
Su inmenso amor y mano omnipotente?

¿Cómo el sello rompiste
De este gran libro que sus glorias cuenta
Y la voz recogiste
Del insecto que alienta,
De esos mundos sin fin que el cielo ostenta?

¿Quién te dijo el sentido
Profundo de uno y otro Testamento?
Tu principio escondido,
Mi culpa y mi tormento,
Mi Redencion y loco obstinamiento?

¿Quién en los rojos labios
Puso la miel Hiblea que perfuma
De tus vocablos sabios
La innumerable suma?
¿Qué ala de Serafin te dió su pluma?

¿Quién la noble elocuencia
Que cual rio fecunda ó desbarata?
Y la sublime ciencia
Á los ángeles grata,
Que al infierno espantando, el error mata?

¡Oh Fé pura, divina,
Que en las sienes ardiste del Profeta!
¡Oh llama peregrina,
Que de esta mar inquieta
Las almas subes á la luz perfeta!

Vive, vive en mi España,
Que de los dientes del dragon libraste,
En la pobre cabaña
Pajiza, que tu amaste,
En el palacio y templo que tu alzaste.

Ya en medio el aire veo,
El caballo de nieve galopeando,
Al grande Zebedeo,
El manto al viento dando,
La no vencida espada fulminando.

Cual tímida bandada
Ante el milano, con pavor y grito,
Por la vega asolada,
Huye el infiel precito
Que del Islam acata el torpe rito.

Infúndeme ardor santo,
Mis lomos ciñe de mallado acero...
Si ya con nuevo espanto
Retumba el clarin fiero,
Por la fé en Cristo muera yo el primero.

JOSÉ COLL Y VEHI.

Barcelona.

# EL TRIUNFO DE LA VIRTUD.

Dichoso el que, en medio de las borrascas de la vida, acierta á dirigir con rumbo fijo, con fuerza incontrastable, sus pasos; que ni la envidia enemiga, ni los tormentos de cuerpo, ni las amarguras de la injusticia teme, sino que todo lo convierte en sosten y ayuda de su ánimo generoso y recto! ¿No veis al venerable sabio, honor de la órden que le dió el modelo de vida, luz de la Escuela que irradiaba el saber por todos los ángulos de la tierra, gloria de las letras sagradas y gefe sin par en el brillante coro de los vates españoles? Su palabra arrebata, su ciencia arrastra y conmueve, los delicados acentos de su lira cautivan todos los corazones sensibles. ¿Quién como él podria creerse seguro contra los tiros de la maledicencia ó la soberbia de los poderosos? Y sin embargo, gime por su libertad, aherrojado largos años, oprimido su cuerpo en las prisiones y lacerada su alma por las acusaciones mas injustas que podian hacerse á su inocencia. ..

Su constancia le salva. En sus juveniles años, cuando empezó á dispertarse en él la conciencia de su clarísimo espíritu y advirtió en su corazon la inclinacion irresistible á procurar el triunfo de la verdad sobre el error y de la virtud, *hija del cielo*, sobre toda suerte de ambiciones mundanales, habíase sentido elevado en su contemplacion á una vida superior á todas las miserias de la nuestra; y hallándose en ella *libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de recelo* de cuanto el vulgo adora ó aborrece, quiso conservar por siempre guardada en su pecho esa paz, que el bullicio del siglo le hubiera robado, y el oro ó el favor hubieran envilecido. Desde entonces sus *varios pensamientos* se afirman y le conducen á la soledad del claustro para dar en él abundante pasto á su ánsia de saber y de virtud. Desde entonces sus cantos se inspiran solo en la mas pura fuente del sentimiento religioso; su elocuencia se emplea en defender el dogma con las luces de la razon y de la fé; y su elegante pluma no comunica sino los afectos mas tiernos y mas sublimes que contienen los sagrados libros, las mas entusiastas alabanzas del nombre de Dios ó los consejos mas celestiales que podia dirigir á la mitad mas sensible y delicada del género humano.

Él ama la soledad, sí. En la retirada mansion que *en la ribera de Tormes posee su monasterio*, se goza indeciblemente con la espesura y oscuridad de la enramada y con la frescura del viento, puri-

ficado por el suave aroma de la pradera esmaltada de flores; y el blando murmullo del arroyo y el *no aprendido canto de las aves* deleitan con sin igual dulzura sus oidos. Allí produce su fantasía los encantadores cuadros de la vida feliz sobre la tierra y de la que gozan los habitadores de la *alma region* preparada para el justo: allí reune el raudal de sus afectos, las sublimes inspiraciones de su sabiduría y las mas preciosas galas de su diccion, para poner en boca de los interlocutores de sus *Nombres de Cristo* los profundos y elocuentes discursos que tan inimitablemente caracterizan su génio. ¿Cómo no amar la soledad quien no vive sino para anhelar y mostrar á los hombres la perfeccion de la vida ideal que tan profundamente se habia gravado en su pecho? Donde quiera que fije sus miradas no hallará sino avaricia que reprender, ambiciones desordenadas, amores reprobados, loca adoracion de los menguados y pasageros placeres del presente dia. Sus deseos solo se cifran en *librarse de la prision* de los miembros que sujetan su alma, para *contemplar la verdad pura* desde su primera fuente. Desde tan altísimo asiento descubre en los *Cantares* del Rey Sabio la imágen del gozo de los espíritus celestiales, cuyo casto y delicioso amor quisiera comunicar á todos los hombres. Allí la fortaleza de Job en sus desgracias le llena de admiracion y simpatía. Allí excita su amor patrio la debilidad y culpable flaqueza del último Rey de los Godos, que le hace

proferir las mas vehementes frases contra la inercia del caudillo y los mas lastimeros ayes por la suerte de su pueblo.

Mas si en medio de los afanes de la vida terrena halla entre sus contados y fieles amigos una virtud noble y generosa, un deseo inocente de seguir sus consejos ó una inspiracion concorde con sus elevados sentimientos, entonces ya se figura realizarse prácticamente el bello ideal á que siempre aspira. Por eso alaba respetuoso y entusiasta las envidiables prendas de *Portocarrero* y su gloriosa estirpe; comunica sus mas íntimos deseos á *Felipe Ruiz*; y se extasía y representa todo un mundo de maravillosa armonía al recordar la música de *Francisco de Salinas.*

¿Cómo en tanto candor cupo suposicion alguna de delito?... ¿Pero podria disminuir la desgracia su energía, su ardiente fé, su religioso entusiasmo? Las cadenas le tuvieron en soledad muy mas amarga que la de su amado huerto: es verdad. Su palabra, que antes con tanto agrado resonaba en la cátedra, ya no se emplea sino en responder á las acusaciones de sus émulos. Sus lecturas se reducen á los pocos libros que pidiera para solaz de su corazon en medio de sus penas. Allí solo conversa con el cielo, que sostiene su esperanza. Cual en un sueño sabroso y fugitivo contempla extático la *Ascension del Señor*, que deja á los mortales sumidos en un mar de desconcierto, pobreza y oscuridad. Sintiendo las angustias á que le tienen reducido sus

enemigos, fija la vista en el faro de la esperanza cristiana y dirige á *la Virgen* las mas fervorosas plegarias para que rompa sus ligaduras y convierta los corazones de los que le atormentan. Entonces llega, á su colmo la inspiracion del poeta, que arrebata sus melancólicas frases, no al Olimpo del gentilismo, ni aun á la voz profética de Moisés ó Salomon, sino á las mas elevadas fuentes del sentimiento cristiano.

Al fin su inocencia vence todos los obstáculos, y el poeta, y el sabio, y el incansable ensalzador de la vida perfecta vuelve al mundo para renovar su enseñanza y dejar á la posteridad el inestimable tesoro de sus inspiraciones y de su sabiduría.

Loor á la virtud constante, á la fé inquebrantable, á las dotes sublimes del venerable Agustino! Loor al pueblo que estima sus glorias y levanta un digno monumento al príncipe de sus poetas, luz brillante entre sus sabios! Loor á la ciudad que tiene desde hoy la dicha de poseer un recuerdo vivo y perenne del inmortal Fr. Luis de Leon!!

E. MANUEL FERNANDEZ CANTERO.

Salamanca, Setiembre de 1868.

# SONETO.

¡Oh luz de los poetas! España á tu memoria
Levante el bronce eterno que animará el cincel (1)

M. V. y M.

Esta de bronce imágen duradera,
Que emulando la gran pompa romana
Alzó la noble admiracion hispana,
Será premio á la gloria verdadera.
Si la pasada edad injusta y fiera
Cubrió la sien del VATE soberana
De torpe mengua, de calumnia insana
Entre los hierros de prision severa,
Otra mejor edad rinde loores
Al VATE con asombro reverente,
Humillando á sus viles detractores.
Á triunfo tal la juventud aliente,
Que hoy al génio tributa España flores
Y digno monumento al inocente.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

(1) Versos tomados del himno triunfal ó apoteosis de Fr. Luis de Leon, que escribimos para el *Liceo oriental* de Salamanca, cuya Sociedad los decoró con inusitado aparato escénico; fueron puestos en música por el Sr. Marqués de Villa-Alcázar y cantados por los sócios de la seccion lírica, é impresos algun tiempo despues en el tomo II, núm. 1.º de la *Crónica de Salamanca*, revista literaria, que publicamos por los años de 1860 á 62.

# ODA.

Su nombre esclarecido
De un polo al otro polo es ensalzado,
Su nombre repetido
Al son dulce, acordado
Del plectro sabiamente meneado (1).

M. V. y M.

Cantemos al Señor, que hasta en la tumba,
Que en trono esplendidísimo convierte,
Glorifica al varon suyo escogido,
Y de las negras sombras de la muerte
Y del callado reino del olvido
Le levanta inmortal con diestra fuerte.
¡Oh Helmántica! Tu canto dolorido
Tórnese en himno de ostentosa gloria,
Ya tus egregios timbres no deslustra,
Ni anubla ya tu luminosa historia
Del Poeta el sepulcro abandonado,
Y entre míseras ruinas olvidado (2);
Ni ya en mi indignacion, ya en mi amargura
Á los hombres diré que sin decoro
Sus restos huellan con su planta impura,
En vez de levantarle estátuas de oro (3).

Lleguemos á su tumba soberana
Entonando canciones de victoria,
Que del génio jamás triunfa la muerte;
¿Qué es el silencio de la huesa vana
Para aquel que elevado por la Gloria
Abandona del mundo el polvo inerte?
Resplandecientes soles de la historia,
Homero celestial, Maron divino,
Y tú terrible Dante á cuyo acento
El Averno fatal aparecia,
Pudo del tiempo el vuelo turbulento
Arrebatar vuestra ceniza fria,
Mas vuestro claro nombre resonando
Á traves de las rápidas edades,
Como el faro en las negras tempestades,
Se alza límpida lumbre derramando.

Tú, Señor, que iluminas esplendente
La inteligencia del que fiel te adora
Y á tu trono su espíritu levanta,
Del gran *Leon* la mente creadora
Esclareciste con tu lumbre santa,
Y él ensalzó con cítara sonora:
La dulce paz de la campestre vida,
La quietud del tranquilo apartamiento,
La esperanza falaz desvanecida,
De la corona goda el fin sangriento,
La vana pompa del mundano ruido,
La luz del cielo en la serena noche

Y entre las sombras de prision oscura
Á la Madre de Dios, mas que el sol pura.

Clamó, Señor, al son de su cadena
Por la pérfida envidia perseguido,
Y de hiel apuró la copa llena;
Y en la tribulacion fortalecido
Á ti la frente levantó serena,
A tí que en tus recónditos arcanos.
Con el dolor profundo
Elevas á los míseros humanos;
De su nítido fuego sale el alma
Purificada de terrestre escoria
Y en mas altos anhelos encendida,
Ciñendo de los mártires la palma,
Y en tí ¡oh divina luz de eterna vida!
Puesta tan solo su esperanza fuerte,
La débil existencia desdeñando;
Si con el justo estás, sueño es su muerte,
Y en el cielo se encuentra despertando.
Allí ornarán la sien del *Vate* ilustre
Los verdaderos lauros de la gloria,
Que con verdor divino resplandecen;
Y en aquel paraiso embalsamado,
Donde cien valles vívidos florecen,
Gozará su fragancia enamorado;
Allí, en aquellas cumbres cristalinas,
Verá vírgenes lirios y jazmines,
Púdicas rosas, castas azucenas,

Y oirá de los triunfantes serafines,
Que alzan el canto espléndido y sonoro,
Voces puras y cítaras de oro;
Allí en eterna adoracion suspenso
Verá sin deslumbrarse al Dios inmenso,
Al Dios que revelaron los profetas,
Al Dios del fuerte, al Dios del desvalido,
Al Dios que con laurel esclarecido
Corona á los magníficos poetas.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

(1) Estrofa final de la Oda que publicamos en la *Corona poética*, impresa en Salamanca el año de 1856, en alabanza de Fr Luis de Leon, con motivo de la exhumacion de sus restos mortales. Fué escrita en el mismo metro é igual número de estrofas que la de éste *Á la vida del campo*, tomando de ella muchos versos íntegros, otros con levísimas variaciones y guardando en todos las mismas ó semejantes consonancias á las usadas en aquella admirable poesía.

(2) Hasta el 13 de Marzo de 1856, en cuyo dia se verificó la exhumacion de los restos del poeta, habian permanecido entre los escombros del Convento, desde Mayo de 1812, que fué cuando los franceses lo arruinaron por *medio de la pólvora*, como leemos en unas memorias ó diario inédito de un autor contemporáneo; sufriendo igual suerte plazuelas, calles enteras, el Hospicio, dos parroquias, cinco conventos y ocho colegios; todo con el objeto de despejar el terreno ó *con otros intentos*, como dice el historiador Conde de Toreno; el ataque y defensa de los fuertes y la posterior explosion de los almacenes de pólvora, completó la bárbara destruccion realizada por los franceses.

(3) Alusion á un soneto que escribimos en nuestros primeros años, y que despues publicamos en Madrid, en la primera edicion de nuestras poesías, intitulada: *Ecos del arpa*. He aquí los versos á que se hace referencia:

¡Cisne inmortal! Si el hombre en su locura
Amancilló tu celestial decoro
É impío te lanzó en prision oscura,
También hoy para mengua y vil desdoro
Tus restos huella con su planta impura,
En vez de levantarte estátuas de oro.

# ODA.

Ya del tranquilo Tórmes
Inúndase de luz la verde orilla,
Y en alas de su férvido entusiasmo
La perla de Castilla,
Generosa ciudad alza su frente,
De láuros coronada,
Cual si volviera á su feliz oriente
Con la ciencia y la fé regenerada.
¡Vedla! con el inmenso
Alborozo sin par los aires hiende
Universal clamor: los corazones
El santo fuego de la patria enciende;
Y en torno al monumento,
Que honra del sabio la modestia suma,
Habla con elocuencia el sentimiento,
Enmudece la voz, calla la pluma.
¡Oh! dadme, dadme flores
Valle de *Otea*. cármenes amenos
Del plácido *Zurguén:* los ruiseñores
Entonen armoniosos

Cánticos mil, y de Leon divino
Saluden cariñosos
La bella imágen que levanta Iberia
En el preclaro pueblo salmantino.
¡Atrás! legion impura
De los sangrientos héroes, que en la historia
Con resplandor fatídico fulgura,
Y siembra muerte y luto
Y llanto y orfandad! Vuestra memoria
Servil adulacion invoque y cante:
Nunca sereis el númen que me inspira;
La ciencia y la virtud mueven tan solo
Las insonoras cuerdas de mi lira.
Hijo del claustro, del saber alumno,
Maestro sin igual, brilló esplendente
El docto agustiniano
A quien tributa culto reverente
Con júbilo sin fin el pueblo hispano.
En justo galardon la edad presente
Su egrégia sién lauréa;
Que con cínico atuendo
No siempre, nó, del mal el génio infando
Entre la pobre humanidad pasea,
El vicio enalteciendo,
La santa faz de la virtud hollando.
Pudo la negra envidia
La suya perseguir: manchar su fama
Con oprobio y baldon: de su inocencia
Cubrir la etérea llama;
Y en el raudal de la divina ciencia

Del gran expositor, cisne sagrado,
De la calumnia vil la sierpe infame
Su aliento derramar emponzoñado.
  Pudo la turba impía
Hundir su cuerpo en noche tenebrosa,
Robado al claro dia,
Sin áuras y sin luz en la espantosa
Y lóbrega prision: pudo alevosa
De un lustro eterno en perdurables horas
De amargo padecer probar del justo
La constancia y la fé consoladoras.. .
  De lucha horrible incólume saliendo,
Su espíritu triunfó: del inocente
Brilla el gran dia en mágicos albores;
Y vencedor volviendo
À la márgen del Tórmes esplendente,
La inquieta multitud con sus loores
La carrera triunfal cubre anhelosa,
Y en aplausos y vítores rebosa.
  ¡Oh! ¡Cómo resplandece,
Sereno el rostro, de humildad nutrido
El magnánimo pecho que padece;
Y dando sus agravios al olvido,
Con la frase inmortal que al mundo asombra
Anuda sus lecciones,
Y la turba escolar muda le escucha,
Cautivos á su voz los corazones!
  ¿Será que Dios permita
Que al génio y la virtud persiga el mundo
Mientras el hombre peregrino habita

En este valle de dolor profundo;
Y en la tribulacion y la amargura
Temple su alma en perenal desvelo,
Para volar acrisolada y pura
De la mísera tierra al almo cielo?....
¡Oh sombras venerandas
De Homero, de Colon y Galileo!
¡Oh Cervantes sin par! ¡Oh ilustre vate
Del pueblo lusitano! ¡Oh cuantos veo
Sufrir heróicos el cruel embate
De la persecucion y el infortunio!
¡Mártires mil! ¡Salud! De la alta esfera
Goceis por dicha eternos resplandores,
Mientras aqui, do la injusticia impera,
Lograis acaso póstumos honores.
En tu pro reverdecen
Sabio Leon, los timbres de otros dias,
Y en homenaje ante tus piés ofrecen
Perfumes y armonías
Los sitios que tus obras inspiraron,
Tu campestre retiro,
De la inmortal Escuela salmantina
Las áulas, que escucharon
Tu poderosa voz; y cuanto miro
Hoy en torno de mí tu nombre canta
Y áureos altares en tu honor levanta.
¡Pueda, Leon divino,
Otra vez resonar débil acento
De mi lira insonora,
Hoy que himnos de placer hinchen el viento,

Y el rubio sol espléndido colora
Tu magestuoso insigne monumento!
De tanto padecer en desagravio,
Por premio á tanta gloria,
«Salve,» te dice el entusiasta labio,
Laureles á tu sién ciñe la historia.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

Salamanca.

## ODA EN LENGUA UNIVERSAL.

---

Sacen abebo eborarban; gul sacen obage epeberben, bal epeberbin sogac bo sacas.

Lel na sacen *saca*, na sacens obames bal na sacens ojegos riadarbat be sacens bilas.

Bal lel na sacens ogibis riabirbet ecolas nan-eborarmins.

Eborarbet las ecicas ebilins; gul las ecolas sopalac eborarbet.

Sace li sacas ojocirbem, gal fla ojebe ebocermin, fle opela opelun, bal li saca ojocurbem ogibis, safas se sogirbet fe saros be sarbas sucedas.

Gil, la ojebe safe ojocirbem, taldirbin non-tofer, taldirbit non-tofer na sagans, bal les sacis tulcerbin na sagun, na el reapin.

Sada riabirbin nan-ajabormin, lel riabirben otaban; ebocerbean soreboc, bal se riugarben pa le sace sogir be sadan bila, upacon otucebo no sacen upibe.

La ojebe reapin riabirben la ojebe los ogalus.

Nal taldirdacm omicor be saci ne sacen upifi! Af! na un sada riabirben nun-taldirmin. Sace nan riablerbem.

Gul la upobe, safe li sace folerber nas ebobirgens, le sace riajerbin ebobir be el amabi, pil la amabi riablerden.

Upeporje les obanus upeporber les sacas saduns.

Upeporfir les obanus.

Sace riabirbem ol obanu.

AF. FRANCISCO VINADER BAL DOMÉNECH.

## TRADUCCION POR EL MISMO AUTOR.

Tu cuerpo murió; pero tu alma vive y vivirá eternamente entre nosotros.

Porque tu *yo*, tus pensamientos y tus palabras quedaron en tus libros.

Y porque tus verdades son semillas imperecederas.

Perecen las flores infecundas; pero las semillas nunca mueren.

Tú nos hablas, aunque en lengua naciente, con elocuencia sublime, y nos dices verdades, que se perpetuan de unos en otros siglos.

Sin embargo, la lengua que tú hablas podrá desaparecer, podrán desaparecer todas, y les sucederá otra, la universal.

Esta será indestructible, porque es filosófica: ha nacido ahora, y se encarga de perpetuarte en este libro, digno monumento de tu gloria.

La lengua universal es la lengua de los sabios.

Si pudieses leer en ella tu celebridad! Ay! esto no es posible. Tú no ecsistes.

Mas la ovacion que te tributamos los vivientes te hará vivir en el mundo, mientras el mundo ecsista.

Honrando á los génios nos honramos nosotros mismos.

Honremos á los génios.

Tú eres un génio.

F. VINADER.

Madrid 15 de Setiembre, 1868.

# ODA.

Cayó rota la venda,
que ingrato olvido al español ceñia!...
La no mentida ofrenda
al fin la patria mia
tributa al génio en venturoso dia!

Ya del laurel, que avara
negó á sus hijos, inmortal corona
para tu sien prepara:
tu virtud galardona,
y cantor de los cielos te pregona:

De la suprema altura,
do gozas del Señor la faz divina,
que entre soles fulgura,
plácido el rostro inclina
y á la ibérica Atenas te avecina.

Mira el númen sagrado,
que á Phidias inspirara y á Thimantes,
cual arde arrebatado;
y en bronces rutilantes
la prez te dá, que reservó á Cervantes.

De estrellas circuidos
en torno á tí contemplo cien varones,
cual lo fuiste, elegidos:
Dios les mostró sus dones,
y envidia son de innúmeras naciones.

—»Vuela, oh Leon! exclaman;
»y el discernido honor ledo recibe:
»los que tu nombre aman
»aquí tu fé cautive,
»con puro amor que eternidades vive.

»No del dolor insano,
»que al mezquino mortal vence y contrista,
»temblará nuestra mano:
»vuelve á España la vista
»y goza en ella la eternal conquista.»—

Su voz trémulo escuchas,
y súbito carmin baña tu frente.
¿Por qué perplejo luchas?
Alza la noble mente,
pues Dios tu humana exaltacion consiente.

Vuela oh Leon!... Ya el velo
de la cerrada niebla rompe España!
Ya no es baldon el celo,
que pura ciencia entraña,
ni el torpe calumniar ínclita hazaña.

La bética ribera
el láuro apresta, que en tus sienes brilla,
á Rioja y Herrera;
y rendirá Castilla
tributo igual á Calderon y Ercilla.

Con feliz augurio
de hidalgo premio y galardon vecino,
cunde en dulce murmurio
tu triunfo peregrino,
que suena ya de Gádes á Barcino.

Y del Túria las flores
y del Ebro caudal las bravas olas,
mirando en tus loores
las glorias españolas,
sus Vives preconizan y Argensolas.

Ya del Zurgen la orilla,
que un dia oyó de tu inspirado acento
la entonacion sencilla,
pueblan gentes sin cuento,
para exaltar el pátrio monumemto.

Y tu efigie modesta,
que el sayal de Agustin humilde honora,
la faz al pueblo acuesta,
y dulce y seductora
parece desatar la voz sonora.

—«Yo soy el vate, dice,
que á vuestros padres descubrió el camino,
que eterno amor predice;
yo á domar el destino
los avecé con pecho diamantino.

»De la sublime ciencia,
que nace en Dios y á conocerle aspira
en su divina Esencia,
odiando la mentira,
el eco santo resonó en mi lira.

»Y de Sion las penas,
que en Babel apuró la prole esclava
entre duras cadenas,
mi canto recordaba,
cuando David su aliento me inspiraba.

Y de Job al martirio,
Que el humanal dolor compendia insano
en bárbaro delirio,
el velo alzó mi mano,
para ejemplar doctrina del cristiano.

»Yo los sagrados nombres
le descifré del Dios, que vino al mundo
por redimir los hombres;
y el misterio profundo
mostréle, en bienes y en amor fecundo.

»Y al par con fé sincera
pisé el hogar, donde perfecta mora
la dulce compañera,
que incansable atesora
dicha sin tasa al hombre, que enamora.

»Su maternal desvelo
pinté, anidando en el feliz regazo
al anhelado hijuelo;
y el bendecido lazo
renovar contemplé con limpio abrazo.

»Del Tíber las preseas
para su prole recogí gozoso:
de flores augusteas
tegí ramo precioso,
que dió al materno hablar timbre glorioso.

»De pátrio amor la llama
que un siglo y otro siglo heróica esplende,
mi corazon inflama:
bélico aliento enciende
y cántico marcial los aires hiende.

»Del visigodo imperio
la vil molicie y deshonor pregono:
en rudo cautiverio
miro el manchado trono,
y á Iberia oprime el mahometano encono.

»Despues, de Dios movida
la hispana estirpe levantarse veo
á la lid apercibida:
la Cruz es su trofeo
y mueve su pendon el Zebedeo.

»Y triunfante doquiera,
llevóle de la astúrica montaña
del Darro á la ribera:
cobró su esfuerzo España
y alzóse libre de coyunda extraña!...

»En tanto, en dulce anhelo
de caridad ardiendo el labio mio,
rompo á Ignorancia el velo:
vivífico rocío
á vuestros padres, para el alma, envío.

»Hora, al honor mas alto,
que codician mortales, me prevengo:
no en el bronce me exalto,
pues mayor gloria obtengo,
cuando á vivir entre vosotros vengo.»—

Así de nuevo fluye
en tus nítidos labios la elocuencia:
tu docta voz concluye;
del bronce en la presencia
alegre aplaude universal sentencia.

Salud, cantor divino!
Gloria al que en nombre de la ciencia viene
por fúlgido camino!...
do quier su nombre suene,
y el orbe todo con su gloria llene!...

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Setiembre.—1868.

# ODA.

¿Por qué, por qué impaciente
Se agrupa ante el alcázar sacrosanto
Donde habita Minerva tanta gente
De aquí y allí con regocijo tanto?
¿Qué dice el dulce llanto
Que brota por do quier de afectos rico?
Es que en ofrenda de cariño lleva
Sus plácemes al grande Ludovico
Que en ese augusto pedestal se eleva.

Mirad aquella frente
De candor y modestia claro espejo,
Donde vivo destella y refulgente
De génio oculto el inmortal reflejo:
La ciencia y el consejo
Humildes se aposentan en su labio;
Pero ¿qué vaga sombra de tristura
Nubla la faz del eminente sabio
Y empaña de sus ojos la luz pura?

Del alma dolorida
Paréceme escuchar hondo gemido.
Oid, oid: *«¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido!....»*
En ese eco perdido,
En esa vibracion de sus cantares
Que tanto al númen délfico alborozan,
¿Quién no ve traducirse los pesares
Que aquel sensible corazon destrozan?

*«Cuándo será que pueda
Libre desta prision volar al Cielo?....»*
La amargura sin fin que el pecho aceda
Lanza ese grito de afliccion y duelo.
Pension del bajo suelo
Es llorar sin descanso: en vano lidia
Por huirla el mortal, cantor divino,
Que el fraude, el dolo y la mordaz envidia
Saldrán á sorprenderle en su camino.

Con obras inmortales
Rabiosos celos al inícuo inspiras,
Y heridos en su orgullo tus rivales
Te hacen el blanco de sus torpes iras;
Mas ¡ay! de qué te admiras?
El soberbio aquilon cuando se ensaña
Y se arroja impetuoso á la colina,
No lucha fiero con la débil caña,
Busca los robles y la añosa encina.

Pero así como el cielo
Resplandece pasada la tormenta
Con más diáfana luz, y el mustio suelo
Su espléndido verdor lozano ostenta;
Así tras de la afrenta
Que en lóbregas prisiones devoraste
Apolo entre sus hijos te dió asiento,
Y en fiel compensacion ¡ó qué contraste!
Levantaba á tu gloria un monumento.

¡O mármol venturoso
Más que el de Paros donde Fidias pudo
Su génio revelar maravilloso,
Mil veces y otras mil yo te saludo!
¿Qué importa que sañudo
Tronche los fresnos del erguido monte
Desatado huracan, si el sol parece
Y á su influjo benigno, de Belmonte
El invicto laurel más reverdece?

Al pié de ese alabastro
Yace postrada en lamentable ruina
La rabia astuta del menguado Castro,
Y el furor implacable de Medina:
El cielo que fulmina
Su rayo vengador contra el potente
Y escuda con su diestra al pequeñuelo,
Del cobarde Montoya hirió la frente,
Confundiendo á los Zúñiga y Ciguelo.

Guirnaldas inmortales
Tejed, ninfas del Tórmes, á porfia,
Cantad rústicos himnos, ó zagalas,
Que alegren por doquier la selva umbría:
Lució sereno el dia,
Dia feliz en que el preclaro vate
Del Tajo al Rhin la admiracion absorbe,
La negra envidia triunfador abate
Y de júbilo santo llena el orbe.

Y tú, alcázar sagrado,
Santuario del saber, templo divino,
Del Liceo ateniense fiel traslado,
Rica joya del pueblo salmantino;
Del ínclito Agustino
Gózate con orgullo en la memoria;
Brillante sol de tu envidiada escuela,
Su nombre venerando te da gloria,
Tu fama en alas de la suya vuela.

RAIMUNDO DE MIGUEL

Madrid, 24 de Setiembre de 1868.

# ODA.

¿*Y dejas*. ciudad culta,
Que criminal olvido
Te infiera detestable, dura afrenta,
La memoria del *sabio* esclarecido
Con mano carcomida, macilenta
Cubriendo entre los pliegues del sudario
Soez, y roto, y sucio,
Y arrojando tal vez fango asqueroso
Á su frente, do brilla
Exenta de mancilla
Aureola gloriosa, refulgente
Que á la rosada aurora
Robára su celaje,
De topacio y zafir bello ropage?
. . . . . . . . . . . . . .
¿Y sufres el baldon y la ignominia,
Y la burla, la mofa, el vilipendio
De sarcasmo cruel? ¡La negra envidia
Con cínica perfidia,
Con sonrisa satánica, insultante

Y artificio engañoso, ruin, oculto
Te lanza en su desden aleve insulto!
Cual patricio altanero
Paseando en magnífica carroza,
Al mas honrado que él, noble pechero
Insulta sin temor, le escupe el rostro
Y en su humillacion goza,
Acaso sin pensar que al roble fuerte
Derrumba el aquilon, dándole muerte!
. . . . . . . . . . . . . . . .
¿Y callas cuando todos
Agitando pasiones encontradas,
Envidiosas aquellas, ruines estas,
Unas de compasion, otras malvadas,
En distinto lenguaje y varios modos
Ya levantan la voz para arrojarte
Terrible acusacion y apellidarte
Madrastra sin piedad, cruel, tirana;
Proclamando á la faz de todo el mundo,
Que faltas á un deber grande, sagrado
Y digno de respeto el mas profundo?
Que educaste á varones distinguidos,
Asombro, admiracion de las naciones;
Y de tantos varones
Que famosa te hicieron, ni uno solo,
Ni el *sabio pensador*, preclaro *vate*
Que á lozana y gentil naturaleza
Arrebata primores y belleza,
Recibió en gratitud favor humilde,
Obsequio el mas sencillo,

Corona de apiñadas siemprevivas
Que premie merecida, excelsa gloria,
Inmortal conservando su memoria!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Que Fr. Luis de Leon, génio sublime,
Fecundo, que algun dia
Diera enojos á célebres doctores
Sano Filosofía
Esplicando en tus cátedras, vertiendo
Verdades inconcusas,
Como vierte el raudal su pura linfa,
Vaporosa, fantástica, aérea ninfa,
Perla cuyo fulgor al hombre encanta,
Cuando el sol con su rayo la abrillanta;
El génio creador, el gran poeta
De cuya acorde lira
Brotáran las armónicas canciones
Que el orbe entero admira,
En tributo rindiéndole oraciones;
El Virgilio español, que la pradera
Nos presenta vestida de hermosura,
Luciendo donde quier pintadas flores
Que despiden balsámicos olores
Y perfuman las auras bulliciosas;
El que hace ver allí murmuradora
Y solitaria fuente
Que serpea mas pura que cristales
Su límpida corriente,
Y al chocar en el mármol desgastado
Produce *manso ruido*

Que imita de las aves el pitido;
El que inspira con tierna melodía
En sencilla, admirable poesía,
De muda soledad deseo ardiente,
Y trueca en paraiso,
El retiro profundo
Que eleva el hombre á Dios lejos del mundo;
El humilde agustino,
Defensor de la fé divina, santa,
El que fuera vilmente calumniado
Y al verse aprisionado
Solo tuvo palabras de dulzura
Y generoso olvido
Para sus miserables detractores
Que su furia y rencores redoblaron,
*Decíamos ayer* cuando escucharon;
El hijo predilecto
Que haciéndote inmortal, te dá renombre,
¡No recibe una mano cariñosa
De aquella á quien llamó madre querida!
¡Ni un ligero recuerdo, un *monumento*
Que eternice las glorias del talento!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Y puedes sufrir mas? ¿Tal vez desprecias
Nobles excitaciones,
Que fundadas en sólidas razones
Te dirigen amigos verdaderos,
Celosos por tu bien? ¿Furor no siente
El águila altanera
Que cruzó la azulada y ancha esfera,

Al sufrir el insulto ruin, artero
De reptil venenoso, que en morderla
Encuentra regocijo? ¿Imperturbable
Aguantas por mas tiempo ódio profundo
De enemigo envidioso é implacable,
Que goza en tu desdicha?... ¡Oh! ¡nunca, nunca!
Ya le das un mentís, ya le derrotas,
Y humillado se mira á tu presencia,
Como el reo ante el juez; ya la insolencia,
El orgullo y la envidia
Encuentran su castigo:
¡Las caricias del hijo predilecto
Recompensa la madre cariñosa
Con acendrado afecto!
¡Fama eterna la dió, y agradecida
Le devuelve tambien eterna fama;
Y premiando al talento
*Erige un monumento*
Magnífico, soberbio, suntuoso,
Do vengan á miriadas las naciones
Á admirar de la *ciencia* los blasones!

SINFOROSO NODAL DAVILA.

Salamanca y Setiembre 12 de 1868.

# ODA.

¡Elmántica, dó estás?—Vuelan mis ojos
Y te busca do quier mi fantasía,
Luto y desolacion, tumbas y abrojos
Tan solo quedan de la Madre mía,
Como resto infeliz de sus despojos.
No llora, no; sentada en su agonía
Sobre las ruinas de fatal memoria,
Alza su hendida frente,
Que abaten los recuerdos de su gloria;
Y en su delirio loca y maldiciente
Escupe los blasones de la Historia.
La Historia! Diosa altiva,
Que mira indiferente
Cuál se anegan en sangre las Naciones;
Y con calma pasiva
De sus despojos cuenta los montones,
Con sarcasmo tal vez, no compasiva.
La Historia! Son eterno y poderoso
De la campana ciega del destino;
Impávido coloso,

Que del mundo se asienta en el camino,
Marcando de los siglos la caida,
Cual la tuya marcó, Madre querida.
Y no impidió para abatir tu frente
La diadema imperial con que la ornabas;
Ni el pontificio manto, que orgullosa
Sobre tus fuertes hombros ostentabas;
Ni el orbe entero, que en tu luz bañado
De la ignorancia la tiniebla humbrosa
Sacudió con firmeza,
Que al verte abandonada y moribunda,
Ese mundo á tu voz regenerado
Te volvió la cabeza;
Y no le infundió miedo
Que, en la venganza fijos,
Brotaran de sus tumbas con denuedo
Las venerables sombras de tus hijos.
Y brotarán, sí á fé.—Llegará un dia,
Glorioso galardon de tu esperanza,
En que griteis triunfantes: «¡Madre mia,
Ya cumplimos con honra tu venganza:
Ese mundo altanero,
Á tus favores pérfido é ingrato,
Te saluda entusiasta y lisonjero!»—
Y de ese dia plácido y glorioso,
Porque mi pecho enternecido llora,
Tu regocijo de hoy será la aurora.
Que ya majestüoso se levanta
Un hijo de su tumba esclarecida;
Y al hollar con su planta

El templo de la Atenas Española,
La llama á nueva vida,
Realzando el fulgor de su aureola.
Humilde es de Leon la ejecutoria;
Mas el génio al humilde hace gigante,
Y al mundo enseñará con fé triunfante
Que, si ingrata la Historia
De Elmántica deprime la memoria,
Con plácemes prolijos
La elevarán las sombras de sus hijos.

RAMON ESCALADA Y CARABIAS

Salamanca 27 de Agosto de 1868.

# SONETO.

Preclaro nombre de preclara gloria,
Modesto sabio que vivir dichoso,
Ni envidiado, quisiste, ni envidioso,
Varon insigne ¡salve á tu memoria!
¡Salve á tu ilustre fama intransitoria!
Pues quiso el cielo darte, bondadoso,
De la virtud el gérmen abundoso,
De santidad la perfeccion notoria.
Hoy Salamanca con respeto doble
La rodilla ante el génio que avalora,
Grabando en monumento de piedades,
Bendecido de Dios, que fuiste noble,
Aclamado del pueblo que te adora,
*Eterna admiracion á las edades.*

S. FALCON

# A Fr. Luis de Leon.

## HIMNO Á VOCES SOLAS

(LETRA DE D. MANUEL VILLAR Y MACIAS)



# F. DE LA RIVA.



**MADRID.**

Almacen de música de A. Romero, calle de Preciados nº 1.

# HIMNO Á FR. LUIS DE LEON.

Letra de D. Manuel Villar y Macias. Música de F. de la Riva.

Religioso. (M. 76 = 𝅗𝅥)

TENORES. 1.os

*pp* En e_sa e gre_gia es

*pp* En e_sa e gre_gia es

2.os

*pp* En e_sa e gre_gia es

*pp* En e_sa e gre_gia es

BAJOS. 1.os

B. c. (A)

*sf* > *sf* >

B. c.

*sf* > *sf* >

2.os

B. c.

*sf* > *sf* >

B. c.

*sf* > *sf* >

PIANO. ó HARMONIUM. adlibitum.

(B)

*pp*

*sf* > *sf* >

(A) B. c. quiere decir *boca cerrada.*

(B) Siempre que sea posible debe cantarse á voces solas.

ta _ tua
*pp* Que al co _ ra _ zon ins _

ta _ tua
*pp* Que al co _ ra _ zon ins _

ta _ tua
*pp* Que al co _ ra _ zon ins _

ta _ tua
*pp* Que al co _ ra _ zon ins _

(M. 40 = 𝅗𝅥)

pi - ra | *f* Un pue - blo fiel ad mira á su inmor-

pi - ra | *f* Un pue - blo fiel ad mira á su inmor-

pi - ra | *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

pi - ra | *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

*f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

*f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

*f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

*f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor-

*dim*

Ped. Ped. Ped. Ped. Ped.

(M. 76 - 𝅗𝅥)

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

tal can _ _ lor
rit.
B. c. F

rit.
F

Ped. ⊕ Ped. ⊕ Ped. ⊕

*dolciss.*

La fren - te so - be -

*dolciss:*

Ci - ñe - - ron - - le de a - brò - - - jos

*molto p*

Ci - ñe - ron - le de abro - jos

*molto p*

Ci ñe - ron le de a - bro-jos La fren-te

*molto p*

La fren - te so - be -

*dolcissimo*

ra - - - na

de lau - ro triun - -

*molto p*

¡ Espa_ña hoy la or_na ufa - na de

*dolciss.*

¡ E-pa _ ña hoy la or_na u_ fa - na de lau - - ro

so_be - ra - - na

ra_na la orna u fa - na de

*molto p*

¡ E-pa - ña hoy la or_na ufa _ na de lau _ ro triunfa_

*dol*

No: Noèsi lu_sion i_lu_sion men_ti_

No: Noesi_lu_sion i_lu_sion men_ti_

fa_ _ _ dor

lauro triunfa _ dor

B.c.

triun _ fa _ dor

F B.c.

p

lau_ro triunfa dor

F B.c.

dor

F B.c.

p

p

F

da Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

da Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

B. c.

Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

F P

F P

F P

F

*dim*

glo_ria No mancha_ rá la histo_ria La en_vi_ _dia siempre

*dim*

glo_ria No man_cha_ rá la histo_ria La en_vi_ _dia siempre

*dim*

glo_ria No, no man_cha_rá la his_ to

*dim*

No, no man_cha_ra la his_ to

*dim*

glo_ria No mancha_ rá la his_ to _ ria La en_

*dim*

No mancha_rá, no, no, la his_ to

No mancha_rá man_cha_ rá la his_

No man cha_rá man_cha_ rá la his_

Ped.

vil Al zad! al zad!
vil Al zad! al zad!
ria la his - to ria La en - vi - dia
ria la his - to ria La en - vi - dia
vi - - dia la en - vi - dia siem - - pre
ria La en - vi - dia La en - vi - - dia siem - - pre
to ria La en - vi - - dia siem - - pre
to - ria La en - vi - dia siem - pre siem - - pre

Al _ zad! al _ zad! oh ciu _ _ da _ da ______

Al _ zad! al _ zad! oh ciu _ _ da _ da ______

siem _ _ pre vil

siem _ _ pre vil Al ______ zad! ______

vil Al _ zad! al _ zad! Al _ zad! al _ zad! ______

vil

vil

vil

nos

nos

*p* Los him - nos ven - ce *sf* - do

*p* Los him - nos ven - ce *sf* - do

*sf* Los *sf* him - nos ven - ce *sf* - do

*sf* Los *sf* him - nos ven - ce *sf* - do

*sf* Los him - nos ven - ce *sf* - do

*sf* Los him - nos ven - ce *sf* - do

*F* Los him - nos ven - ce - do - res

*F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

res *F* Los him - nos ven - ce - do - res

*F*

dolce

I de di _ vi _ _ nas flo _ _ res

dolce

I de di _ vi _ _ nas flo _ _ res

P B.c.

F

p B.c.

F

B. c.

F

B. c.

F

dolce

F

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

*p*

*p*

*p*

*sf*

*p*

*morendo*

*p* Te - ged, te - ged co - ro - nas

*morendo*

*p* Te - ged, te - ged

*morendo*

*p* Te - ged, te - ged co - ro - nas

*morendo*

*p* Te - ged, te - ged

*morendo*

Te - ged, te - ged

*morendo*

Te - ged, te - ged

*morendo*

Te - ged, te - ged

*morendo*

Te - ged, te - ged

*p*

*morendo*

(M. 40 = 𝅗𝅥)

mil

FF Te ged

FF Te ged

mil

FF Te ged

FF Te ged

co _ ro _ nas mil

FF Te ged

FF Te ged

co _ ro _ nas mil

FF Te ged

FF Te ged

FF

Ped: ⊕ Ped:

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*
co ro nas mil

*p* *pp*

Ped: ⊕ Ped: ⊕ Ped: ⊕ Ped: ⊕

